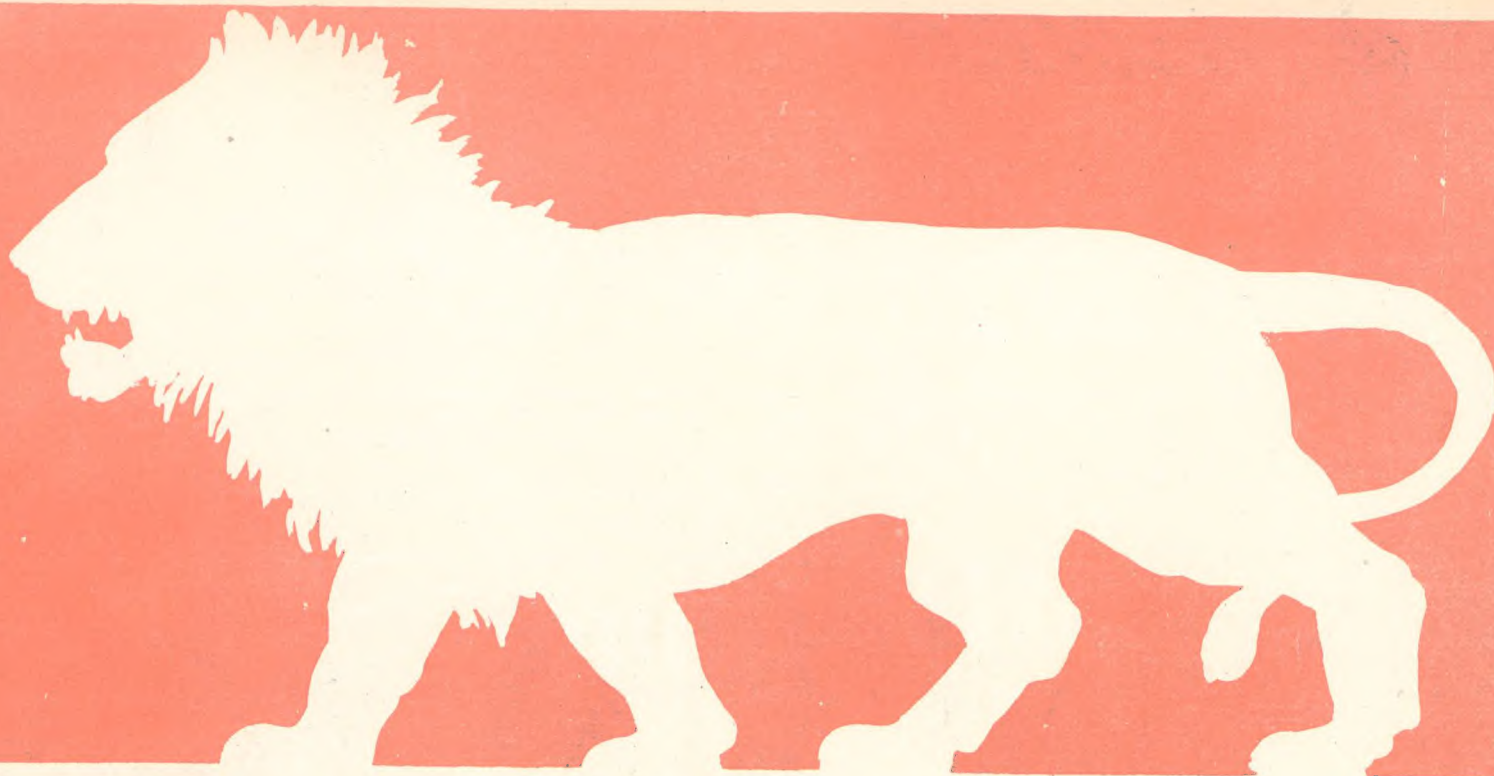


Fray Mocho



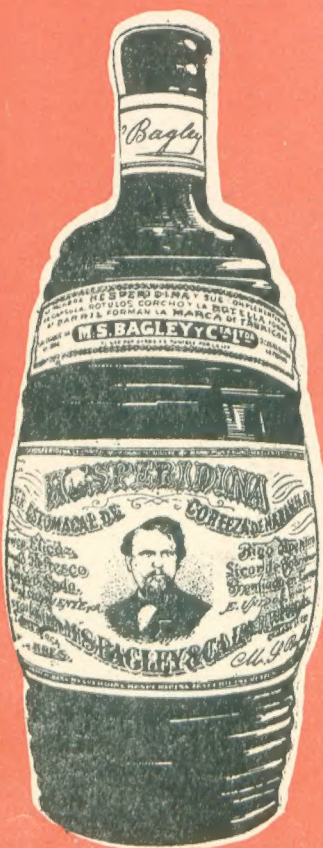
¡A última hora va a resultar que
están mejor en Rusia!



HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



El león ha mantenido siempre firme el cetro de su realeza. Su majestad y su poder indiscutible le ha valido el sobrenombre de "rey de las selvas". La HESPERIDINA BAGLEY mantiene, al igual que el león, el primer puesto entre los aperitivos nacionales.

Una copa de

HESPERIDINA BAGLEY

antes de cada comida, lo dotarán a Vd. de las mismas fuerzas que el león.



FRAY MOCHO

Año VIII

Buenos Aires, 9 de diciembre de 1919

Núm. 398

Alberdi

Hubo un tiempo, no muy lejano, en que el nombre de Alberdi, lanzado de pronto en un grupo de porteños, encendía acalorada discusión. Era esa palabra un incentivo a los viejos rencores, de cuando el recio polemista, a fuer de acre y de punzante en las famosas batallas de pluma que libró constantemente desde el ostracismo, pasaba como un enemigo tradicional de Buenos Aires, acentuado todavía este rasgo por el ardor con que combatía empresas tan sagradas para el credo político de los gobernantes bonaerenses, como la guerra del Paraguay, por ejemplo, punto de partida de virulentos ataques en que llegó a esgrimirse la nefanda palabra "traición"... Pero los años transeúneron. Con todos sus errores, con todas las sombras que su huracán ensimismamiento y ausencia del país proyectaban sobre el perfil casi ascético del luchador, poco a poco, el autor de las "Bases", el héroe vigoroso de cien campañas henchidas de un argentinismo profundo que miraba de frente al porvenir, le fueron conquistando un lugar elegido entre los inmortales. El propio general Mitre, su mayor contrincante, a quien con injusta dureza más de una vez hizo blanco de su encono, llegó a absolverle de aquella culpa tremenda lanzada por los enemigos del grande hombre en mengua de su patriotismo; y ante el gesto gallardo del patriótico, concluyeron por acallarse todos los gritos. Hoy, Alberdi es, sencillamente, una de las más dignas figuras de nuestro olimpo, uno de los pensadores nacionales de que más justamente podemos enorgullecernos, pues sus obras, que las actuales generaciones leen con amor, revelan en él a un gran precursor de muchas ideas modernas que aún luchan por triunfar en pro de la civilización y de la fraternidad de los pueblos.

No están equivocados, pues, los que anhelan honrar la memoria del ilustre argentino poniendo su nombre a una de las calles de la ciudad capital.

El sueldo de los ediles

Si uno de aquellos solennnes regidores coloniales que por ostentar las insignias del oficio no vacilaba en adquirir a precio de oro el privilegio de pertenecer al Cabildo, resucitara hoy y supiera lo que acaban de tramitar sus traviesos herederos para indemnizarse de supuestas fatigas, estamos seguros de que regresaría a su tumba descontento del progreso. ¿Cómo? La ciudad entera juzga que la carga pública edilicia es un honor para el agraciado, y éste sale reclamando sueldo! ¿Y qué sueldo! Porque, naturalmente, en esta época de salario mínimo y de reivindicaciones sentimentales de los derechos del trabajador—como si lo viéramos,—nuestros asombrosos pichones de diputados no se contentarán con sueldos de vigilante o siquiera de jefe de oficina, sino que aspirarán a rivalizar económicamente con el propio jefe de la comuna. A la verdad, el caso no es reconfortante. Se diría que cuanto más se



agudiza el proceso de la carestía, y cuanto más duros suenan los reproches contra estos mismos concejales que no han resuelto ninguno de los problemas del abaratamiento anhelado por la población, tanto más arrogantemente exhiben sus pretensiones. No puede ser. La ciudad votaría con gusto la reforma de la ley orgánica en un solo caso: en el caso de que por obra y gracia del Concejo, desapareciera la lápida económica que pesa sobre cada uno de los habitantes. ¿Quieren sueldo? Pues que se lo ganen...

Un poco de instrucción cívica

Escenario: una escuelita particular ubicada en la periferia porteña. "No hay vacaciones". Pero las clases suelen suspenderse a causa de S. M. el chaparrón, que deja esas lejanas calles convertidas en afluentes del río Negro.

Era de día y sin embargo no llovía. En pleno uno de los grados superiores, a cargo de una sobrina del señor di-

rector. Un poco de instrucción cívica.

—En los países latino-americanos, como les decía, niños, se consolida el imperio de la democracia. Las elecciones, ahora se llevan a cabo sin fraudes y sin derramamientos de sangre. Antes de la implantación del voto secreto y de la vigencia de la ley electoral Sáenz Peña, era pan comido volar los padrones, hacer sufragar a los difuntos, y de postre, mandar unos cuantos entusiastas partidarios, sin distinción de color político, a la cárcel, al camposanto o al hospital. Hemos progresado, niños. Hoy, todo el mundo puede votar libremente, y para dar el ejemplo, son los primeros mandatarios los que puntean en el cumplimiento de los deberes cívicos. Sáenz Peña y de la Plaza, en la Argentina, honraron al cuarto obscure. En la República Oriental del Uruguay, recientemente, votó el presidente Brun, y en Francia, el presidente Poincaré, no ha mucho, hizo lo mismo.

—Me permite, señorita...

—Usted dirá, niño.

—¿Por qué no vota el presidente Irigoyen?

—¿Su papá ha sido presidente de comicio?

—No, señorita. Pero mi papá siempre vota. Yo sé por él, que Irigoyen nunca ha votado. Está inscripto en General Alvear y no ha pedido pase a la capital federal. También sé todo esto porque lo he leído en los diarios y me lo han asegurado otras personas. Dígame, señorita ¿por qué no vota el presidente Irigoyen?

Sorprendida la señorita ante tanta erudición y dominio de la materia, guarda discreto silencio. Ya va a contestar, cuando otro niño, aficionado al estudio de la historia natural, todo un pichón de Ameghino político, se le anticipa y dice:

—Por no salir de la cueva...

Epílogo: sin recreo para uno.

Elogio de la honradez del "régimen"

Santiago del Estero es una de las tantas provincias intervenidas. Había que librarla de la rapacidad oligarca. Sospechaba el P. E. de la Nación que "ayacito" los falaces se desayunaban con los dineros públicos, y que la mala administración era moneda corriente. Sin embargo, los santiagueños descreídos han probado que no tienen cola de paja. El telegramita que transcribimos a continuación, sacado de un gran rotativo, importa el elogio de la honradez del "régimen" y equivale, al mismo tiempo, a una auspiciosa pedrada en el tejado de las probidades de la "causa". Ahí va:

"Santiago del Estero, 28.—El interventor nacional encomendó al contador, D. G. Carrió (hijo), una investigación acerca del estado de las finanzas y la compulsó de los libros llevados durante las últimas administraciones.

Según el informe presentado, la situación es desahogada, existiendo un remanente de \$ 505.723.30. Añade que la contabilidad ha sido llevada en forma prolija."

SONETO

(A mis hijitos).

Por si me muero pronto, en este instante
extiendo sin dolor mi testamento...
Y a vosotros os toca el cumplimiento
de ésta mi voluntad ya vacilante.

"Quemad al punto todo lo que he escrito
que a nadie nunca reportó provecho"...
Y una vez esto hecho, ya habéis hecho
la voluntad de este "hombre pequeñito".

Sólo una cosa respetad. Yo anhele
que guardéis mi retrato con gran celo,
como cosa sagrada y bendecida,

y améis a vuestra madre con ternura,
que la pobre merece esta ventura
que ciego o loco le negué en la vida...

José M. BRAÑA.

LA MUERTE DEL MUERTO

por Juan Carlos DÁVALOS

La fechoría que voy a confesar pesa sobre mi conciencia de un modo abrumador, y su recuerdo me es tanto más doloroso, cuanto menos preconcebida fué la conducta que en este caso observé, al dejarme arrastrar por el perverso apetito del crimen, que parece ser el estigma de mi existencia.

¿Qué conseguiría yo suplicando al lector que procure encontrarme atenuantes o justificativos en esta infamia? Nada.

Y así, desde que escapé a la acción de la justicia humana (y aun espero escapar de la divina), le saco provecho a la verdad, escribiendo mis barrabasadas, no sin escándalo, me consta, de ciertos timoratos.

Y ya me dejo de rodeos, y contaré las cosas tal cual pasaron, fielmente. Yo estudiaba cuarto año secundario en el colegio del Carmen, de la calle Estados Unidos, de Buenos Aires.

Teníamos un profesor de inglés que se llamaba mister Moore.

Era un hombre como de sesenta años, muy alto y de porte grave.

Su rigor en el cumplimiento del deber era tal, que, en diez años de profesorado, apenas cuatro veces había faltado a clase. Nunca hablaba sino lo estrictamente necesario, ni tuvo nunca con sus alumnos una frase de expansión o de confianza.

Mister Moore nos infundía, pues, ese respeto mezclado de lástima que inspiran la soledad y la digna reserva de las personas que sufren. Porque nosotros suponíamos que el pobre profesor sufría, y sufría en silencio, con su cara displicente de clown jubilado, toda rasurada, y bajo su levita de incierto color azul, única, perpetua, humilde y respetable.

Por lo demás, poco sabíamos de sus rarezas. No cultivaba relaciones íntimas, vivía en una pensión de la calle Rivadavia, y comía en su pieza, por librarse de la gente.

Cuanto a su enseñanza, daba buenos resultados, aunque no conmigo, que siempre merecí calabazas en inglés.

Aquel año la salud de Mr. Moore decaía visiblemente, a juzgar por la palidez progresiva de su rostro y el aire taciturno de su andar.

No hubimos de extrañarnos, pues, cuando una tarde de junio, el director nos dijo en clase que Mr. Moore acababa de morir de un síncope, al tomar el tranvía para venir al colegio.

Los alumnos de cuarto año hubimos de encargarnos de las diligencias previas al entierro. Y así, nos trasladamos a la pensión de la calle Rivadavia, donde, en su cama, encontramos al excéntrico serenamente dormido en la eternidad.

El vigilante de la esquina lo había recogido y llevado a la casa.

Seis velas sobre seis sillas en torno del catre, y un crucifijo entre las manos del difunto, cuya religión no conocíamos, bastaron para el arreglo fúnebre, y allí nos quedamos haciéndole compañía.

Pero a media noche los discípulos resolvieron pasarla en un cafetín, en lugar de guardar a Mr. Moore. Yo rechacé la invitación, y no sin agrado me quedé solo, pues la situación favorecía el maquinamiento de cierto poema que pensaba escribir.

Era la del velorio una habitación espaciosa, y tenía una puerta a un pasillo estrecho con baranda de hierro, en el piso alto, sobre el patio.

Había otras dos puertas que comunicaban con piezas contiguas, pero estaban tapadas con roperos, disposición ésta que me valió mucho, ahogando el ruido, como habrá de verse luego.

Ocupaba la cama el centro del cuar-

to, los pies hacia la puerta, y la cabecera contra la pared del fondo.

Junto a un ropero, a la izquierda de la cama, me instalé en un confortable sillón, al lado de la mesa de trabajo, donde yacían una Biblia y algunos libros ingleses.

Desde mi sitio, como a cinco pasos, podía yo ver, indistintamente, la cara escuálida del muerto; y al cabo de un cuarto de hora, la sugestión irresistible del cuadro, dispersando mis poéticos pensamientos, me había impuesto, en cambio, su pavoroso misterio.

¡Cuánta ignota pena, cuánta desolación, cuánto abandono, contemplé en aquella vida desgraciada que acababa de apagarse!

¡Pobre viejo! Llevábase él a la tumba, con su eterno spleen, quién sabe qué nostalgias, quién sabe qué recuerdos!

Y a la luz amarilla de las velas, me pareció ver dibujarse una sonrisa de paz en aquella boca rígida que jamás había sonreído.

Hay en la llama pálida de esas velas de muerto, algo así como un afligente fervor de súplica; un intangible soplo las consume, y se agitan inquietas en el silencio como ánimas simbólicas del dolor.

Aquella era en verdad una hermosa máscara. La nariz alta sostenía, con elegancia de columnata corintia, el doble arco de la frente, abierto y noble. Los labios eran delgados, y el mentón saliente, con firme decisión de voluntad.

De pronto, un escalofrío me crispó los nervios. Los ojos de Mr. Moore se habían abierto...

¿Sería posible?...

Traté de tranquilizarme. Incorporándome con un sigilo ansioso, me acerqué de puntillas al lecho. Pero los ojos estaban cerrados.

Me expliqué. Las velas, sobre su cara brillante, jugaban con reflejos y sombras.

Volví a mi sitio, y por distraerme abrí la Biblia, procurando inútilmente leer. Con la imaginación en desorden, y el corazón al galope, ya no fui dueño de mí mismo; ¡entonces sobrevino la crisis!

Y la incurable neurosis que padezco se desbordó en mi cerebro con imágenes descabelladas, con ideas incoherentes y estrafularias.

En estos ataques agudos, el cerrar

El ahorro ha sido para muchos la base de la fortuna.

¿Por qué no ha de serlo para Vd.?

\$ 1 basta para abrir cuenta.

4% de interés capitalizado trimestralmente.

Abra su cuenta hoy mismo.

The First National Bank of Boston

Bmé. MITRE esq. SAN MARTIN

los ojos, o el quedarme en tinieblas, no me da resultado. Desfilan ante mis pupilas, en vertiginosa balumba, todas las furias del infierno. Rostros de mujeres, de viejos, de locos, de perros, de burros, se transforman, se sustituyen, se mezclan y se esfuman en una semioscuridad extravagante, absurda. Y la crisis sólo tiene un remedio: correr, o saltar, o gritar, ¡o matar!... hacer, en fin, algún esfuerzo muscular intenso, que despilfame mis anormales energías de un modo súbito y violento.

Y con la mirada clavada en el muerto, exaltado, enajenado, anhelante,

fronterizo de la demencia, en el paroxismo de la atención, lo vigilaba, lo acechaba, lo espiaba, con la sospecha inaguantable de que no estaba muerto, de que estaba haciéndose el muerto, de que pretendía asustarme, sorprendeme, burlarse de mí...

Y en ese instante la cosa se produjo. ¡Mr. Moore había levantado una pierna en el aire, una pierna peluda y flaca, de araña gigante; un pie descarnado, repugnante, amarillento, de largos dedos abiertos en abanico!

¡Mr. Moore se había despertado de la muerte, y Mr. Moore, por fin, rígido, escuálido, con los ojos fuera de las órbitas, mirándome impertérrito, desnudo, espantosamente desnudo, se había puesto de pie junto a la cama!

¡No pude más!

Poseído de un acceso formidable de energía, de alegría bárbara, de terror loco; ágil como un demonio, salté sobre él y le pegué una bofetada tal, que lo acosté patas arriba sobre su lecho de muerte.

Después, maquinalmente, lo acomodé en la posición primitiva; y poco a poco, al recobrar la serenidad y la razón, dime clara cuenta del peligro que corría, si, como era posible, alguien en la casa hubiese oído el ruido.

Presa de inmensa angustia, auscultaba el nocturno silencio. Pero nadie acudió.

¡Mi delito quedaba impune para siempre!

Y por la mañana, en la Chacarita, en torno a la fosa, junto a mis condiscípulos, eché como ellos mi palada de tierra sobre el cadáver de Mr. Moore, cuyo asesino no dejó traslucir ni un asomo de emoción.

Muchas veces he pensado con horror en una autopsia de la que hubiera resultado esta fórmula concisa y fatal: "Sonambulismo cataleptico acabado en la sepultura por una conmoción cerebral enorme."

EN EL MUSEO



—¿Es un cuadro notable? Todo el mundo se detiene.
—No; es un cartelito raro. La única reliquia de tiempos mejores.

VISPERAS ELECTORALES



El candidato a diputado.—Sí, señores: contribuiré al bienestar de mis electores hasta donde alcancen mis medios...
El elector.—Patrona: dos botellas de vino... Paga el señor.

Revelación

Cuando te hablé de amor, por vez primera mi corazón se abrió como una rosa. Los pétalos del alma ruborosa dibujaron con sangre su quimera...

Era Otoño, no obstante, Primavera puso un tono riente en cada cosa, y fuiste la Verónica virtuosa secando a Cristo, con piedad sincera!

No osé tocar tu frente inmaculada... La luz crepuscular fué como un hada tejiendo un tul a mi ilusión vehemente.

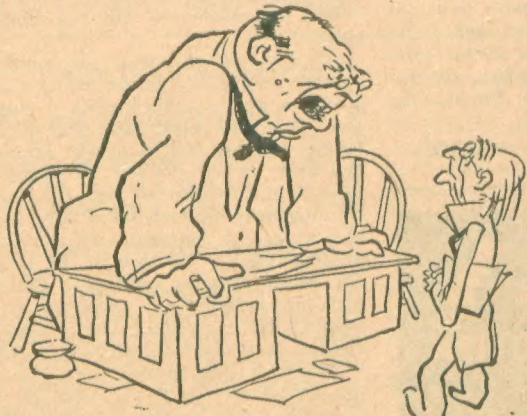
Pero el celeste flúido de tus ojos a más de confundirte en mil sonrojos suspiró por mi amor, tácitamente!...

Ricardo BUCCICARDI.

La guerra y los árboles

¡Y la tragedia de los árboles! Ni los perfiles de los muros entre montones de escombros, ni las techumbres calcinadas, ni los campanarios decapitados superan en potencialidad emotiva a estos árboles mártires que componen gestos de humano dolor. Parece que la hoz insaciable, acabada la siega de la mies viril, ha querido talar la foresta. Las encinas milenarias del bosque de la Argona, los castaños prósperos, los pinos fragantes también han combatido, como los hombres. Aquí están sus cadáveres astillados, desgajados, goteando todavía

PROFESIONES INTELECTUALES



El profesor.—Todo ha aumentado tanto que ahora mi sueldo...
El dueño de la academia (interrumpiéndole indignado).—¡Qué! ¡Ya sé adónde va a parar! ¡A este paso ustedes van a pretender ganar más que un albañil!

sangre aromosa. Algunos se enlazaron en la muerte, también como los hombres. Otros, más fuertes, siguen en pie, esperando la savia fecunda que vivifique sus cuerpos mutilados, exangües. Y florecerán en mayo, cuando el bosque se llene de la fragancia de los lirios y del canto de los ruiseñores, cuando pase un rumor entre la fronda y las ramas tiemblen en la brisa cálida y nupcial...

Regresamos a Bar-le-Duc, fin de la segunda jornada y del viaje. Pero antes van contemplando nuestros ojos muchas más ruinas. Ciudades, pueblos, aldeas, caseríos, granjas. ¿Quién recuerda ya sus nombres? Cada piedra es una epopeya, ¡pero son tantas! Otra vez Le Mort-Homme, más trágico en las sombras del crepúsculo que en la claridad del alba. Sigue cayendo la nieve lenta, blandamente. Todo es silencio y paz en el reino augusto de la guerra. Sólo unos cuervos sinietros revolotean sobre los campos blancos...

F. ORTIZ ECHAGÜE.

Una ofensa que se pagó cara

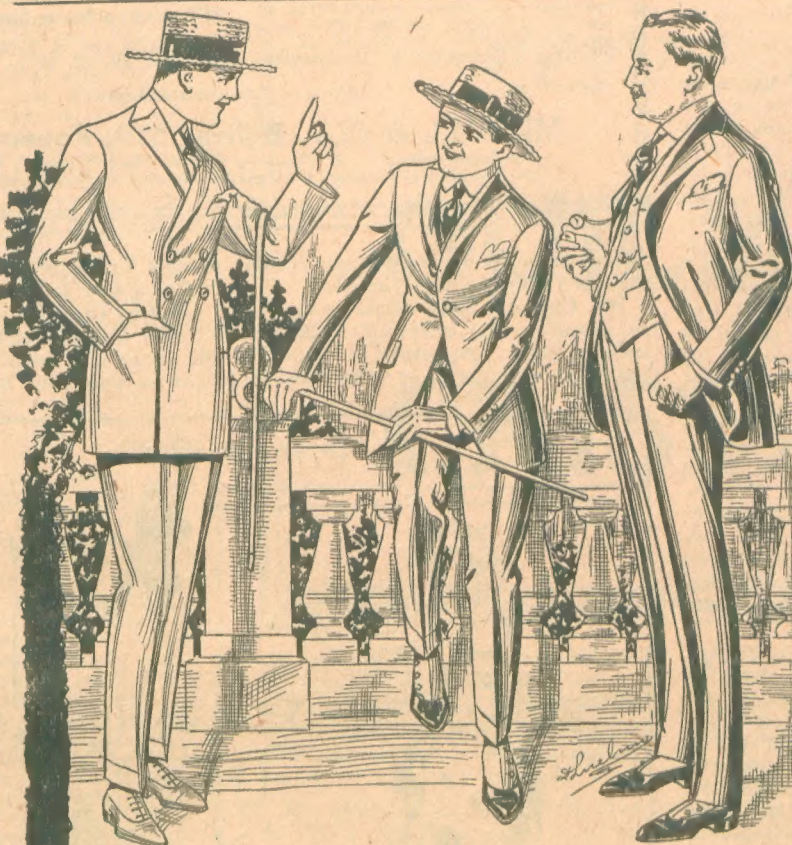
En la batalla de Ituzaingó, en lo más encendido de la pelea, un arrogante oficial, espolcando su caballo, salió al encuentro de Olavarría, amenazándole con una pistola. El jefe argentino detuvo el nervioso corcel, y erguido y sereno, esperó a que su contrario hiciera fuego, presentando, altivo, el pecho al peligro.

Hizo fuego el oficial, y furioso al ver indemne a su contrario, levantóse sobre los estribos, y con gesto despreciativo, lanzó la pistola de revés, a la cabeza del jefe argentino con tal fuerza y certera puntería, que le magulló la cara, rompiéndole dos dientes.

Un segundo después yacía muerto en el suelo, atravesado por la lanza que disputaba a la de Zapiola, el honor de ser la primera del ejército argentino.

Cuéntase que Olavarría, al recordar el hecho, exclamaba:

—Podía permitir que me matara; jamás que me infiriera un ultraje.



Modelo 1

Modelo 2

Modelo 3

AMBOS, saco cruzado y pantalón, confeccionados en brin de alta fantasía sobre fondo crudo, a \$ 32.50 y pesos. **28.—**
En franela mezcla, fondo gris o marrón a bastones, a **\$ 39.—**

TRAJES confeccionados en riquísimos casimires fantasía, saco entallado, pantalón con pliegues y bajos doblados, a \$ 65.—, 62.— y pesos. **59.—**

TRAJES confeccionados en casimir de gran moda o sarga azul marino, a \$ 69.—, 60.— y **\$ 55.—**

AMBOS en brin crudo, fantasía a bastones, a \$ 32.—, 30.—, 29.—, 28.— y pesos. **\$ 26.—**

En franela, muy buena calidad, colores fantasía, marrón o gris, a pesos 45.— y **\$ 42.—**

SACOS en alpaca negra o de fantasía, artículo de muy buena calidad, a pesos 28.—, 27.—, 25.—, 23.—, 22.—, 19.—, 17.— y **\$ 15.50**

En brin, colores lisos, cuello cerrado, a \$ 14.50, 14.— y **8.50**

En brin blanco, cuello cerrado o con solapa, a **15.—**

PANTALONES de brin crudo o blanco, en varios tonos, \$ 14.— y **12.50**

En casimires de alta fantasía, gustos de gran moda, a \$ 25.—, 22.—, 19.—, 15.50, 14.— y **\$ 12.50**

En franela fantasía, muy buen artículo, a **16.50**

LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS

A. CABEZAS

SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (BUENOS AIRES)

CONFECCIONES PARA HOMBRES

Tenemos ropa hecha para todos los cuerpos y en todas las proporciones, de tal suerte que nuestros clientes de esta sección salen tan perfectamente vestidos como si se hicieran sus trajes "sobre medida". Esta condición inapreciable para los que quieren combinar elegancia, calidad y economía, sólo puede ofrecerla nuestra casa, cuya excepcional organización e importantes elementos la hacen figurar en primer renglón entre todas sus similares desde hace más de 25 años.

Súbita deserción de un explorador

Entre los borrachos de buena cepa que he conocido, hay uno cuyo nombre callaré, pero que, sin embargo, les presentaré: es Robillard.

No agregaré el número de ajenjos, biters, vermús y otros brevaes que absorbía en el curso del día, para evitar que me acusen ustedes de acaparador de números.

Sepan solamente esto: a pesar del viento favorable que parecía tener en las velas, Robillard gobernó su barca tan torpemente que tocó fondo. O, dicho en otros términos: sufrió un ataque de "delirium tremens".

Esta viva advertencia hizo abrir los ojos a Robillard. Y resolvió corregirse.

Sin embargo, comprobando que su buena voluntad estaba dispuesta a flaquear y comprendiendo que no podría resistir a la amable invitación de "Pase adelante" hábilmente pintada en las puertas de algunas tabernas, ideó un procedimiento excelente: Emigrar a Europa y trasladarse a los países vírgenes donde el alcohol es desconocido, las islas casi desiertas, no maculadas todavía por la existencia de los despachos de bebidas.

El destino infatigable favorecía al meritorio bebedor: una mañana que leía el diario su mirada se perdió en el vasto territorio reservado a los avisos chicos.

Y se enteró de que un señor Hocou, ex director de circo y actualmente profesor de box, no tenía más preocupación que la de hallar un compañero para una expedición lejana. Se trataba de ir a capturar algunos kanguros en Nueva Gales del Sur. Para verse con dicho señor, bastaba presentarse en la calle de Batignolles, número 6, primera puerta a la izquierda, patio principal.

El anuncio no cayó en saco roto.

Adoptada la importante decisión, Robillard se puso el saco y se dirigió al despacho de bebidas más cercano, con el sano propósito de tomar una taza de leche, nada más que una taza de leche, pero las cosas se produjeron de modo tan inexplicable, que antes de terminar la mañana había ingerido media docena de ajenjos.

Este fue el punto inicial de la recaída. Al día siguiente volvió a beber y lo mismo hizo los demás días. Pronto la seductora silueta del señor Hocou se perdió en la penumbra de la indiferencia.

¡Adiós Far West, Saharas y estepas remotas! ¡Adiós aire puro, cabalgatas en las pampas, lazo, etc.! Todo esto fue borrado del programa y cargado a cuenta del olvido.

Algún tiempo después, mientras regresaba a su casa, Robillard se extravió. No es cosa que sorprenda, pero lo que sin duda interesa es saber que en sus tergiversaciones ambulantes Robillard fué a dar al pie de un farol cuya luz alumbraba una chapa de esmalte que decía: "Calle de Batignolles".

—Calle de Batignolles—pensó Robillard.—Es precisamente la calle de mi famoso viajero... ¿Si lo fuera a ver?

Continuó su camino, aunque era más de media noche, y poco después llamaba furiosamente en la puerta de la casa del profesor de box.

Al cabo de media hora apareció una criada entredormida y a medio vestir que le preguntó, atemorizada, qué quería.

—Quiero hablar al señor Hocou, ¡inmediatamente!

—Está acostado...

—¡No importa!

—Está durmiendo...

—Que duerma o esté despierto, na-

"Venga - Pronto y vea como "Gets-It" Extirpa Este callo"

Dejando el Dedo Tan Suave
Como la Palma de su Mano.

No existe el callo que el "GETS-IT" no lo extirpe. Nunca irrita la piel, nunca lastima los dedos. Tan sólo dos gotas de "GETS-IT" y el dolor en el acto se desvanece. Luego Vd. podrá extraer el callo con los dedos, quedando libre del dolor, y feliz con el dedo suave y sin callos, como la palma de su mano. "GETS-IT" es el único remedio seguro contra callos y callosidades.

Es la manera eficaz; el procedimiento que nunca falla. Ha sido experimentado y usado con magnífico resultado por millones de personas cada año. Siempre cura. "GETS-IT" hace completamente innecesarios los procedimientos de cortar, raspar o de cualquier modo lastimar los callos y proscribire el uso de pomadas, ungientos o emplastos inútiles. Se vende en todas las Farmacias y Droguerías.



Es admirable ver como "GETS-IT" extirpa los callos.

Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, Ill., E. U. A.

Únicos Representantes:

MENDEL & CIA., Bolívar 879, Buenos Aires

En Montevideo: E. T. Picasso y Cia, Misiones 1549, esq. Piedras
En Asunción (Paraguay) G. Peroni, Benjamin Constant, esq. Ayolas

da me importa. Es preciso que hable con él. Nada más. Es urgente.

Por fin se le hizo entrar y se vió en presencia del boxeador malhumorado, y como preguntara si tenía el honor de hablar con el señor Hocou,

es esta la mejor hora para venir a hablar a uno de esos asuntos?

—No se enoje, señor—respondió conciliador Robillard.—Es muy breve lo que tengo que decirle. Vengo simplemente a anunciarle que, a pesar de mi

ENTRE BAMBALINAS



—¿Sé que has roto relaciones con el barón. ¿Le devolviste los diamantes que te regaló?

—No, hija, soy un "hombre práctico"; como los diamantes han aumentado enormemente de valor en los últimos tiempos, me quedé con ellos y le devolví el dinero que le costaron.

con el señor Hocou en persona, y si era el mismo señor Hocou que buscaba un compañero para Nueva Gales del Sur, el señor Hocou se irguió, perdida la paciencia:

—Sí, soy yo mismo, ¡yo mismo! Pero... ¡carambola!... ¡le parece que

primera resolución, renuncio a acompañarle. No cuente conmigo, señor. He sabido ayer que usted ha hecho quiebra dos veces, y sepa, señor, que jamás viajo con un fallido. Buenas noches.

Jorge AURIOL.

Ecós de la gran guerra

El número de hombres que participaron en la guerra fué de 80 millones; el número de los que trabajaban en industrias bélicas (fabricación de municiones, toda clase de armas, máscaras contra gases, etc.), era de 240 millones. Esos guarismos no incluyen a las personas que se dedicaron a la producción agrícola o de otros materiales necesarios indirectamente a la prosecución de la guerra. Se puede afirmar que, por cada combatiente, había diez hombres empleados en esas ocupaciones, lo que hace un total de 600 millones de individuos de ambos sexos que tuvieron intervención directa o indirecta en la gran guerra.

—El doce por ciento de los combatientes murieron en la guerra, es decir, 7.200.000 hombres.

—El número de heridos fué tres veces mayor que el de los muertos. De 21 millones de heridos, 17.850.000 (el 85 %) sanaron de sus heridas al punto de estar en condiciones de volver al frente.

—El número de submarinos empleados por los enemigos de los aliados fué de 371, de los cuales fueron destruidos 190.

—Todas las naciones beligerantes emplearon 240.000 aeroplanos; 75.000 fueron destruidos.

—La existencia total de alambre de púa empleado por los beligerantes fué de un millón de millas: lo suficiente para dar cuarenta veces la vuelta al mundo.

—Ocho millones de caballos murieron en la guerra, es decir, la mitad del número total empleado. La mayor parte no pereció a consecuencia de heridas, sino de enfermedades. De éstas, la que más víctimas ocasionó, fué una perturbación nerviosa, semejante a la observada en los soldados.

—La octava parte del costo de la guerra estuvo a cargo de los Estados Unidos.

—La gran guerra fué ganada, en realidad, en 115 días. El mapa de la guerra parece indicar que las potencias centrales conservaron la victoria durante cuatro años menos diez días.

—Las naciones que gastaron más para sostener la guerra fueron—en el orden que sigue—Alemania, Gran Bretaña y Francia. Siguen los Estados Unidos y Austria-Hungría, cuyos gastos fueron más o menos iguales.

Lengua pastosa

Cuando nada es agradable al gusto, cuando lo que se come es soso, tiene mal gusto, o da impresión de sabor metálico; cuando a uno todo le sabe mal y nada le sienta, no tienen la culpa los alimentos sino el que los come.

¿Y qué placer puede uno sentir al comer, qué gusto puede encontrar si se tiene una lengua blanca y rugosa, como con una verdadera costra? Esa lengua pastosa indica que el estómago funciona mal y que los intestinos son asiento de fermentaciones anormales. Un purgante sentará bien, pero varios purgantes no curarán, al contrario, aumentarán el espesor de la lengua. En esos casos lo que hace falta es algo de antiséptico, calmante y que ayude la digestión. Las farmacias venden hoy una especialidad llamada "Neomix" que reúne todas las cualidades necesarias para hacer que una digestión incompleta o defectuosa se vuelva perfecta en pocos días. Dos o tres pastillas de "Neomix" después de cada comida rehacen un estómago.

Dr. M. C.

EUREKA

ANTISÁRNICO Y GARRAPATICIDA SIN VENENO

Compañía Introdutora de Buenos Aires

Bme. MITRE, 537

Apuntes para la biografía del gato

El famoso novelista Balzac tenía por los gatos la más cálida predilección, que rayaba en admiración desmedida. El gato, decía, es el ser más gracioso, más hábil, más ágil y más flexible del mundo. Es también el más seductor y el más infiel, el más amoroso y el más desdenoso, el más cariñoso y el más pérfido y al mismo tiempo tan paciente como susceptible. Es como la mujer, la contradicción personificada, y como ella atrayente y peligroso, amable y tiránico, fácil de halagar y de irritar. Se acaricia, se frota, se alisa y se lame durante las dos terceras partes del día.

Animal perezoso por excelencia, su mayor placer está en el ocio, en la inmovilidad, en el sueño. ¡Qué delicia para él, poderse extender, encojarse, acovillarse en un almohadón, sobre una colcha, sobre un sedoso vestido de mujer! ¡Qué voluptuosidad sumirse entre pieles y encajes y todas las cosas morbidas que contribuyen a la comodidad y al lujo del ser humano!

Pero su carácter no siempre tiende a lo grave, a lo misántropo. En ciertos momentos, aun en la edad madura—un gato de diez y ocho meses ha pasado la minoría de edad,—se entrega al juego y a la travesura. Una borla de algodón, el fleco de la carpeta, un bibelot del salón, y hasta la aligrette de un sombrero de señora dejado al descuido sobre una silla, le ofrecen ocasión para realizar con uñas y dientes toda clase de proezas. A veces, para que uno adquiera títulos a su confianza, se le restrega en las piernas, salta a las rodillas, roza con el hocico la cara del amo, le lame las manos e invita a que lo acaricien arqueando el lomo. Uno piensa entonces: "Dígame lo que se quiera, pero no se puede negar que el gato es un animal afectuoso y agradecido". Grave error: el gato no ama a nadie sino por interés y no posee instinto más vivo que el de su interés.

Ningún animal sabe defender mejor que él el derecho a vivir y gozar. Su egoísmo es tan bárbaro que, en la impaciencia de su estómago ávido, no vacila en ocasiones en devorar a su propia cría. No sin razón ha dicho un poeta que tiene "el cielo en los ojos y el infierno en el corazón". Este delincuente nato, no conoce el remordimiento. Comete un acto delictuoso e inmediatamente se entrega a los cuidados de su toilette o a la beatitud del ocio en la yacija más cómoda de la casa.

Mahoma conservó en el Corán el culto de los gatos. Tal vez el profeta y legislador musulmán reconoció en el astuto animal las mismas cualidades a que él debía sus éxitos mayores. Dice la leyenda, que habiéndose dormido el gato en una de las puntas del manto, prefirió cortar un pedazo de éste antes que despertar al felino.

En el Cairo, el gato continúa ocupando el primer lugar en las casas y en los corazones, a tal punto de que es común que se le gratifique con un legado en los testamentos. En Babel Nasa, desembocadura del Victoria, existe un hermoso edificio destinado

a hospital y asilo de gatos enfermos, huérfanos, pobres y abandonados, donde estos animales, más afortunados que muchos racionales, reciben infinitos y tiernos cuidados no sólo del personal destinado a su servicio, sino también de los transeúntes, que se detienen junto a las verjas y los acarician y regalan con toda clase de golosinas.

La domesticidad del gato en Europa remonta a época relativamente poco remota. Data de la invasión del ratón negro, llamado ratón normando, que ocurrió en el tiempo de las últimas cruzadas. El hurón, animal encargado hasta entonces de cazar a los ratones indígenas, resultó impotente contra los invasores, que en pocos años logró invadir casi todas las habitaciones de los países occidentales. Fue preciso, pues, sustituirlo con un defensor más hábil, más fuerte y más despiadado, y éste era precisamente el gato, entonces muy difundido en Egipto, en Asia Menor y en Arabia, y conocido por su espíritu de agresión contra los más débiles...

El gato fue, largo tiempo, un animal perseguido cruelmente por los europeos, y nadie, durante siglos, hizo justicia a sus cualidades de carácter, a su amor instintivo por el aseo, a su pudor, a sus costumbres patriarcales, y al tributo que paga a la hospitalidad del hombre, defendiéndole la casa contra los roedores. Su paso circunspecto, las excursiones nocturnas, el extraño brillo de sus ojos, su predilección por los lugares solitarios y oscuros, lo hicieron objeto de supersticiones siniestras. A menudo se le acusaba como causante de grandes calamidades domésticas y hasta públicas, y entonces se le sometía a suplicios públicos. Las brujas, las infelices supersticiosas que se hacían pasar por tales, lo eligieron como compañero y espíritu inspirador de sus maleficios. El vulgo atribula a las diversas partes de su cuerpo virtudes milagrosas. Un antiguo manuscrito del siglo XIII, que aun se conserva, asegura que el hígado de gato, asado sobre brasa de leña de ciprés, cura infaliblemente la ictericia; las cenizas de uñas de gato, disueltas en vino hervido, hacen cesar al instante las cefalalgias y palpitaciones del corazón; el caldo sazonado con lenguas de gato macho hace desaparecer los cálculos.

La mala fama de animal cabalístico persistió mucho tiempo en Italia y en España sobre todo, pero la rehabilitación del gato comenzó cuando los caballeros de Escocia lo admitieron en su bestiario de símbolos heráldicos, y los ciudadanos de Borgoña le hicieron el honor de colocarlo en el escudo de la región. Muchas familias nobles incorporaron más tarde al blasón nobiliario su efigie o su silueta. De su nombre surgieron, en Francia, familias nobles que llegaron a ser ilustres, como la de los marqueses Lechat y Duchat y la de los barones de Duchat-Doré. En Italia ocurrió lo mismo con las familias nobles de Gatti, Gatteschi, Del Gatto y Della Gattina.

Dr. GATICA.

La leyenda de Nuestra Señora de los Buenos Aires

Es costumbre legendaria que se remonta a los más lejanos tiempos de la humanidad, en las costas marítimas del Viejo Mundo, rendir devoto culto a las divinidades protectoras, representadas regularmente, desde los primeros días del Cristianismo, por imágenes religiosas de la Virgen María, con distintas denominaciones, tal como se usa en las retanías del ritual católico. Entre la innumerable cantidad de esas imágenes, se veneraba en el siglo XIV, en casi toda la Europa y

especialmente en las costas del Mediterráneo, la milagrosa efigie de Nuestra Señora de los Buenos Aires, que, según el conde de Tilly, en un libro publicado en Sevilla por aquel tiempo, salvó a un rey de Aragón que se encomendó a ella, de un inminente naufragio frente a la isla de Cerdeña.

Posteriormente, y antes del descubrimiento de América, existía en Palermo (Italia) una capilla, cuyos feligreses eran en su mayoría marinos y navegantes, donde se profesaba culto a esa misma imagen.

Por la misma época, en Sevilla, los pesqueros del Guadalquivir tenían en el barrio de Triana un "Hospital y Cofradía de Navegantes", bajo la advocación de Nuestra Señora del Buen Aire, imagen que se difundió hasta figurar grabada en el centro de la Rosa de Bitácora de todas las embar-

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

caciones españolas de entonces, desde las carabelas de Colón hasta las naves de Solís, Magallanes y Mendoza. Como se sabe, el centro de la bitácora está ocupado por la rosa o cuadrante de los vientos.

Esa devoción al culto de la Madre de Cristo equivalía, pues, a la acep-

ción de aire que se da al viento, según el diccionario de nuestra lengua.

¿EN QUÉ CLASE ESTÁ USTED?

—Hay dos clases de personas: los que besan a las niñas y lo cuentan a sus amigos, y los que jamás dan un beso. ¿En qué clase está usted?

EN EL RING



—¡Qué me dices! ¡Ha volteado de espaldas al campeón mundial!
—Lo que ha pasado es que al campeón mundial se le ha roto la malla por detrás.

¡AQUÍ ESTÁ EL MILLÓN!

por D. CORTI

Sin ser un desocupado ni un vagabundo, ¿quién no tropieza en estos días a cada paso con el consabido letrero: "¡Aquí está el millón! Es para usted por sólo \$ 23 moneda nacional"? Esta tarde, pasando por una de esas calles elegidas de los agenceros y lustrabotas, me han mareado de tal modo estos letreros, que hasta temí encontrarlos luego en el guiso.

Y es digno de observar las caras, gestos y ademanes de los ilusos de todas las categorías sociales, en extraña promiscuidad ante las vidrieras, hacer sus pronósticos y cálculos, quién taciturno, en voz baja, cuál a gritos, aquél con revoloteos de ojos, éste dibujando remadas en el vacío...

"El millón está aquí"... Si el millón estuviera, efectivamente aquí, ¿el dueño del negocio lo cambiaría por "unos centavos más" que su valor



escrito? Sí, el dueño de la casa es un filántropo muy humanitario...

—¡Esto es vergonzoso, amigo! Mire que un aumento del 50 % en el valor del billete es más que agio: ¡es un robo en la vía pública! ¡Es!...

—Tranquícese, hombre. ¿Qué le importa a usted esa insignificancia que viene a ser como una gota de agua en el inmenso mar de pesos que representa el millón que se va a ganar? Al fin, el pobre hombre tiene que vivir. Imagínese la gracia que le hará vender un millón de pesos por una bicoca... ¡No! Compadézcalo todavía y déle la propina, compañero.

"En otra parte lo engañan: Mme. Thébes antes de morir, dijo que el millón de 1919 se vendería aquí."

"¡No es cierto! Esa madama dijo que el 1.000.000 estaba en esta misma calle, pero en la puerta número 426 y no en la del 422. ¡Entre aquí!"

¡Uff! Harto de tantas majaderías, opté por tomar un expreso del



subterráneo para no ver más vidrieras. Pero, estaba escrito que ese era el "día del millón" porque a las pocas cuadras mi vecino sacaba un rollo de papeles mugrientos y, desenvolviéndolo... dejaba ver varios décimos del millón. ¡Idiota de mí, no reparar que el millón me perseguía y que ya se codeaba conmigo! Ahora creo en los "mimos" y, en la fidelidad con que, por medio de gestos, arrugas o comesuras, traducen sus estados de ánimo: en ese momento debí haber encañado el espíritu de alguno de ellos, pues el individuo, que ya iba a hablar, cerró el pico y, levantándose, desenrolló los billetes, me los enseñó como ofreciéndomelos y alejóse caminando hacia atrás, para esconderse en el fondo del coche.

Los males ocasionados por la lotería son tantos que no se sabe por dónde empezar su relato; desde el muchacho juicioso que comienza jugando un quintito con sus ahorros, hasta el infeliz que deja sin comer a toda la familia con el ansia de sacarla por fin de la pobreza, hay una infinidad de casos intermedios.

Y no recordemos más que algunos resultados risibles como el de un es-



céptico que confió su número a la memoria, y comprobando que había ganado la grande, se resignó filosóficamente a ello: fué a cobrarla y descubrió al sacar el billete de la cartera, que tenía las mismas cifras, pero invertidas: pidió disculpas y se volvió tan campante... Lo malo de la lotería está en los otros casos, los tristes, como aquel del cuento, — que puede perfectamente haber sucedido — del zapatero en la miseria que sacó el premio mayor: enloquecido de alegría corrió a quemar su banquilla odiada, sin recordar que dentro había guardado el billete.

Siendo empleado de la Caja de Ahorros de La Plata, semanalmente tenía oportunidad de presenciar un nuevo cuadro al día siguiente del sorteo. Un individuo cobraba la grande y detrás varios muchachuelos vendedores de billetes callejeros, se disputaban la gloria de haberle vendido el quinto; el hombre les daba un peso a cada uno. Otro día era una planchadora, que nos contaba sus proyectos de ensanche del taller. Un vicioso del turf nos

demonstraba cómo el domingo próximo, con mil y mil a "Chumbicha", decuplicaba el capital.

Un día la grande salió al cuarto número de comenzada la extracción, y un individuo que había visto en una vidriera ese número, corrió y se compró tres quintos (porque no había más) de un premio de 50.000 pesos.

Bien descripta está la voluble señora Fortuna en todos sus atributos: su ceguera, su versatilidad, sus caprichos; el célebre fabulista la pinta de una sola plumada cuando nos cuenta que despierta al muchacho dormido en el brocal del pozo, para evitarle caiga en él y se ahogue.

El caso más brutal fué el de un pobre vasco que venía de un lejano partido del sud; traía un billete sorteado un año antes por lo cual prescribía ese mismo día; había tenido solamente terminación. Se le informó que podía volverse tranquilo como había venido. Pero el buen hombre era vasco, o lo que es igual, estaba tallado en una sola pieza de quebracho: dijo que en su billete constaba que podía cobrarlo recién después de esa fecha y por eso no se había apurado; que en el mismo había una inscripción bien clara y grande: "\$ 20.000" y, por tanto, venía a cobrar esa suma, agregando (por lo referente a la terminación):

—"Y la significancia del número?"

No hubo forma de convencerlo: se quejó al gerente, al presidente y hasta a los ordenanzas del ascensor. Y desde el día siguiente repitió la misma es-



de jugarse ha hecho que alguno se sintiera en París, otro adquiriendo media provincia en extensiones de campo, o el de más allá convertido en prestamista y salvador del gobierno, ha sido tan solicitado este año, que de atenderse todos los pedidos pasaría fácilmente de los 60 millares; su límite ha sido fijado como sabemos, en 42.

Ahora bien, declaro que no tengo establecida ninguna agencia ni soy revendedor de billetes. Sólo dispongo de algunos gramos de sana lógica, que me complazco en poner a la disposición del amable lector y de mis estimados compatriotas: "Nadie juegue a la lotería" y véase por qué. Ante las angustias que ya comienza a producir el millón, y que irán en aumento hasta el día del sorteo, he recordado que entre mis papeles olvidados de estudiante había unos apuntes de matemáticas sobre "cálculo de probabilidades"; los he buscado y releído, haciendo una síntesis lo más clara que me ha sido posible y que aquí ilustro por medio de un ejemplo al caso:

Definición: Llámase probabilidad de un suceso, a la relación entre el número de casos favorables para su producción (para el millón es "uno solo" el caso favorable) y el número de casos posibles (42.000 décimos). La pro-

$$\text{babilidad es, pues, } \frac{1}{42.000}$$

Si todos los casos fueran favorables, es decir, que cualquier número ganara el millón, la relación sería:

$$\frac{42.000}{42.000} = 1, \text{ o sea, habría "certeza"} \\ \frac{42.000}{42.000}$$

matemática" de sacarse el millón: habría que comprarse toda la emisión, que importa un valor escrito de pesos 6.615.000 moneda nacional (¡?!).

De paso, nótese también que no se debe decir: "tengo 325 probabilidades de conseguir tal cosa", por ejemplo, pues bastaría tener "una sola", para conseguirla con certeza matemática.

Como se ve, las matemáticas, única ciencia exacta, no admiten réplica.

Y para terminar, transcribo el razonamiento de un amigo, "ex millonario" que comprobó ha tiempo la exactitud del cálculo matemático:

"—Tengo en el bolsillo, 23 pesos (casos favorables: 1); los dejo tranquilos (casos posibles de conservarlos: 1); hago mi cálculo de probabili-

$$\frac{1}{1} = 1. \text{ Como no compraré bi-} \\ \frac{1}{1}$$

lletes del millón, tengo la certeza matemática de que me gano 23 pesos. Item más, demuestro que soy hombre sensato, que no soy ambicioso, y que he ganado ese dinero con el sudor de mi frente y no a costa de otros desdichados, porque me sé bien de memoria, que la administración de la lotería sólo devuelve en premios el 60 por ciento del importe percibido por la emisión."

Dib. del autor.

PUCHITOS

Para las travesías en trineo por las heladas llanuras siberianas, con temperatura de varios grados bajo cero, se lleva leche y caldo en pedazos, es decir, solidificados por el frío. La leche va en forma de ladrillos y el caldo en forma de bolas.

Algunos camelleros del desierto llevan un pedazo de madera, triangular, con agujero en el medio como una boquilla, que ponen entre los morros del animal. En el agujero colocan hojas de tabaco arrolladas como un cigarro y las encienden. El camello cierra los ojos y fuma, arrojando el humo por la boca y las narices. Parece que la nicotina ejerce un efecto estimulante y refrescante en el animal, que después de unas cuantas "pitadas" en ocasiones en que estaba a punto de caer de fatiga, recupera fuerzas y prosigue el viaje durante algunas millas.

El mundo cambia rápidamente. Así opinan los habitantes de Spitzbergen, donde antes de la guerra sólo llegaba un correo cada ocho meses, mientras ahora reciben noticias del resto del mundo dos veces por día, gracias a la estación de telégrafo sin hilos allí instalada.

Las edades extraordinarias que menciona la Biblia y que por siglos fueron aceptadas por los creyentes como verdades indisecables y testimonio de que en los tiempos primitivos la raza humana gozaba de gran longevidad, no tienen, por cierto, nada de raro. Lo que pasa es que en los tiempos bíblicos se computaba el año no por los movimientos de la Tierra—que se ignoraba—ni por solsticios y equinoccios, sino por las fases de la luna, y la evolución completa de todas estas fases era considerada como un año, que venía a tener, por consiguiente, 29 días. La Biblia dice que Adán vivió 930 años; en realidad, pues, vivió 74 de nuestros años actuales. Los 950 años de Noé quedan reducidos a 76 años, y el famoso Matusalén, con sus 969 años... lunares, resulta un viejo de 77 primaveras que todavía puede figurar en servicio activo con un poco de tintura.

Todos sabemos que el agua desgasta las piedras más duras a fuerza de tiempo, pero es verdaderamente asombroso que un árbol consiga abrirse paso en línea vertical a través de un trozo de roca. Parece lo natural que al brotar el árbol bajo la piedra buscarse salida por un lado, y, sin embargo, en el Parque Nacional de Mesa Verde, del Estado de Colorado (Estados Unidos) hay un árbol que se empeñó en crecer recto y partió por en medio la piedra que se lo impedía. El árbol está ya seco, pero no a consecuencia de la presión, sino por efecto de la vejez. La piedra está empotrada más de tres metros en el suelo.

En Siberia, las recién casadas dan una comida a todos los amigos, para demostrar que saben guisar y que tienen aptitudes para desempeñar los quehaceres domésticos.

En Polonia se da un baile después de la boda, y para no quedar mal, todos los invitados deben bailar con la novia una vez por lo menos; pero este honor no se consigue tan fácilmente, y es preciso comprarlo.

La madre de la recién casada se sienta en un ángulo de la sala con un plato sobre la falda, y el que quiere bailar tiene que romper, o por lo menos rasar el plato, tirando con fuerza una moneda de plata. Inútil es decir que esto no se logra generalmente tirando una sola moneda, sino a fuerza de tirar

muchas, todas las cuales se guardan para entregárselas a la novia, y de este modo la novia reúne una buena cantidad de dinero.

Sun Sing es una población situada a orillas del río Soungari (Manchuria) que dispone de un servicio de incendios muy curioso. Cada "bomba" se compone de un carrito muy primitivo, tirado por un borrico, y una tinaja de barro en forma de tonel. El bombero la llena de agua del río con ayuda de una lata de petróleo vieja y recorre tranquilamente las calles esperando que sean necesarios sus servicios. En cuanto se declara un incendio, cosa frecuente en el país, porque las casas son de madera y paja, y tienen el hogar en muy malas condiciones, el bombero arrea el borrico haciendo unos ruidos muy raros con la boca, y acude al lugar del siniestro todo lo de prisa que le permiten las condiciones del material.

Al iniciarse la guerra europea, la marina que llevaba bandera norteamericana, solamente servía para transportar 9.7 % de las importaciones y exportaciones de este país. Actualmente ese porcentaje es de 46 %, y lo que es más, esa nueva marina sirve para el transporte de un quinto del tonelaje del mundo. Aunque muchos de esos navíos son para el ejército y marina, aún sobran para las necesidades del comercio. En enero había 753 embarcaciones norteamericanas que representan 1.961.239 toneladas. Esta flota incluye 351 de carga, 84 mixtos, 3 refrigeradores, 6 carboneros, 71 petroleros y 230 de vela. Cuando la marina y el ejército devuelvan los 353 que ahora operan, el total de tonelaje alcanzará a 2.434.017 brutas.

El primer cargamento de productos alemanes llegado a Estados Unidos desde que este país entró en la guerra en abril de 1917, llegó a Nueva York el 19 de septiembre por el vapor "Jason", de la Kerr Steamship Line, de Hamburgo, mandado por el capitán W. H. Bevan. Consistió princi-

palmente de cristales y otros artículos de vidrio, ojos de muñecas, 250 toneladas de semillas de remolacha y bolsas de cuentas. No trajo juguetes,

y el cargamento del vapor pesaba 350 toneladas.

En la antigüedad se empleaba la ortiga como materia textil. A principios del siglo XVIII aun existían fábricas de tela de ortiga.

Ahora, en vista de los elevadísimos precios a que han llegado el algodón, el cáñamo y el lino, se vuelve a utilizar aquella abandonada primera materia.

En Dinamarca se ha constituido una asociación con ese objeto, y los resultados obtenidos en los ensayos han sido, al parecer, excelentes.

Para dar a conocer los productos de la nueva industria, se ha celebrado en Copenhague una exposición, en la que se exhibían manteles y servilletas tejidos con hilo de ortiga, y el público, según "Commerce Reports" quedó sorprendido y admirado de la blancura y flexibilidad de la tela. Además de la mantelería que tal éxito ha logrado, la Asociación se propone fabricar telas para hacer ropa de cama y prendas de uso personal.

Por otra parte, y en Dinamarca también, acaba de crearse una manufactura para la fabricación de paño de turba. Este nuevo producto, que tiene un color gris, difiere muy poco, en su aspecto al menos, del paño ordinario.

En la composición del paño de turba entran por un 75 % las fibras vegetales contenidas en la turba, y un 25 % de desperdicios de lana.

A bordo de los grandes acorazados del tipo Dreadnought se hace la puntería mejor que en los buques de menor tonelaje. Los experimentos realizados en Inglaterra, en este sentido, han demostrado que dan en el blanco un 57'7 por 100 de los proyectiles disparados por los buques grandes.

La sal
exquisita
para el manjar
exquisito

SAL
Cerebos

Para la mesa.

Cerebos Ltd., Londres.

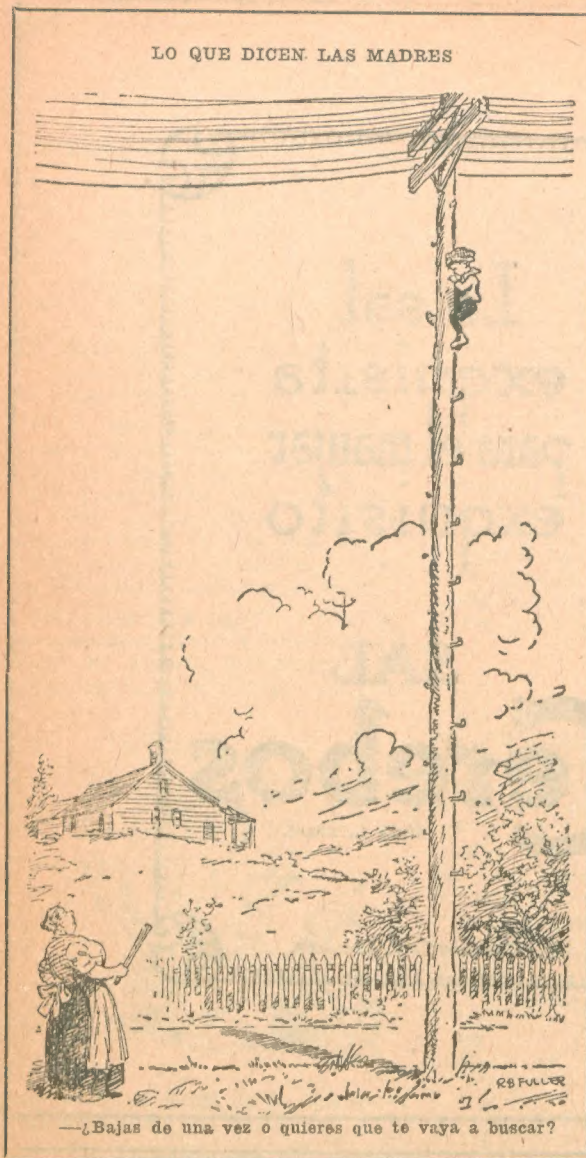
COMO EN SIBERIA



El cosaco Lencinoff, espiritista y fantasmagórico de rango: — Los diarios exageran cuando hablan de mis deportaciones ejemplares.

Dib. de T. Babuna.

LO QUE DICEN LAS MADRES



—¿Bajas de una vez o quieres que te vaya a buscar?

Hombres pájaros

Entre las cosas que en un viaje de inspección que un virrey de la India hizo a diversas provincias de aquel inmenso imperio llamó muy extraordinariamente la atención una extraña tribu, la de los "Kanicaros de Travancor", que en masa acudió a saludar en la persona del virrey, al representante de "la gran madre blanca" (Inglaterra).

Esta extravagante tribu vive en forma completamente primitiva, siendo lo más notable de tal modo de vivir, que cual los pájaros, cuelga sus nidos, es decir, sus chozas, entre las ramas de los árboles. Sus armas son arcos, flechas y mazas.

Sin duda la inviolabilidad del domicilio es cosa poco conocida entre los kanicaros, y a eso se debe el que los cuelguen de los árboles, subiendo a ellos por escaleras ligeras que, una vez en casa el inquilino, iza para evitar la llegada de visitantes importunos o las sorpresas de enemigos.

Claro es que las camas son hamacas y los taburetes están también colgados, como la cama y el techo.

De cuándo data el poder naval de Inglaterra

En el año 758, Offa, rey de Mercia, uno de los Estados que constituían la heptarquía anglo-sajona, fué el primero que se hizo cargo de la situación insular de Inglaterra, y que comprendió que para tener seguro el territorio había de ser invencible en el mar, y así evitó muchas provocaciones por parte de las naciones extranjeras. Pero el rey que instituyó la armada inglesa sobre bases científicas fué Alfredo el Grande, que venció a los daneses en este respecto, construyendo buques de guerra mejores, más grandes y más veloces.

La marinería recibía excelente instrucción y hacía prácticas frecuentes con los 120 navíos de que llegó a constar la armada.

En el año 897 se efectuaron maniobras, mandando la escuadra el rey en persona.

Las inglesas desean marido

La señora C. S. Seymour, de Camden, declaró hace pocos días que cinco mil mujeres británicas irían a los Estados Unidos, tan pronto como puedan obtener pasaportes, con el especial propósito de buscar maridos. La

señora Seymour llegó a Nueva York a bordo del vapor "Mount Vernon" después de haber estado buscando medios para trasportar a los Estados Unidos las esposas de los soldados.

Dice la señora Seymour que las muertes de los hombres en Inglaterra tiene a las mujeres inglesas en un estado de desesperación, y que cuentan con América para conseguir maridos, "que tengan algún dinero".

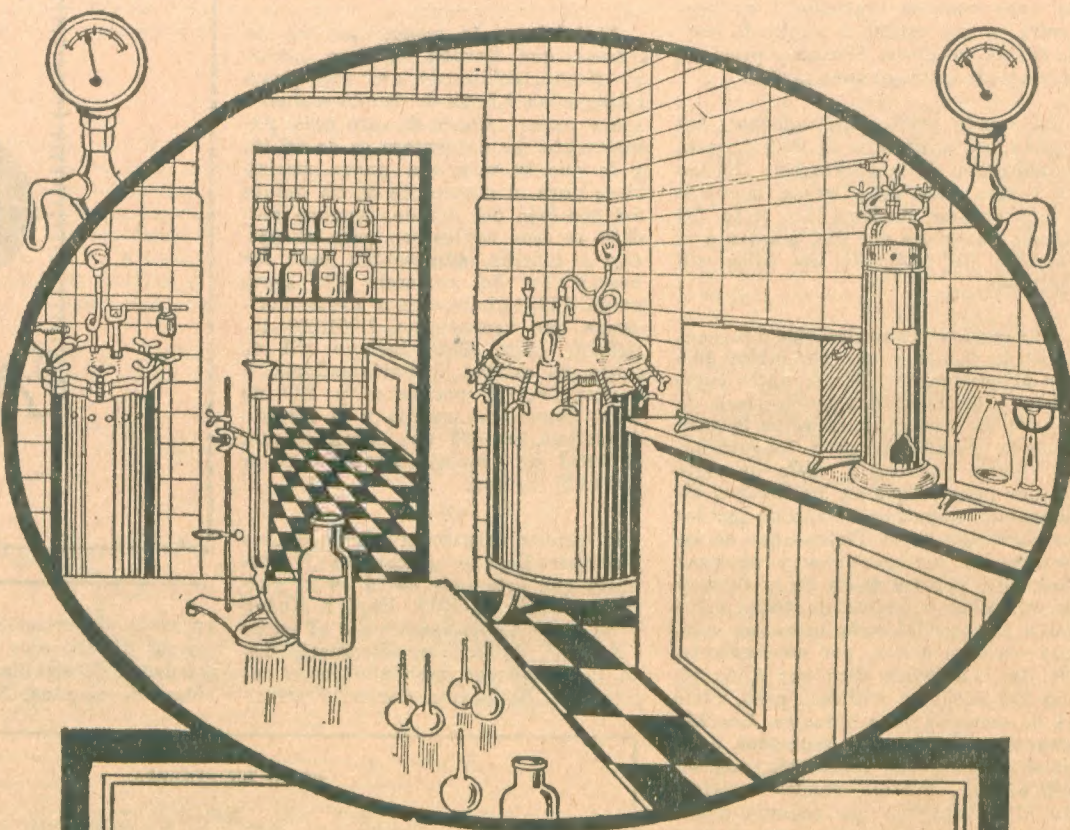
Dice la misma señora que ella organizó en Brest el embarque de 3.500 esposas de soldados y 257 niños, representando 22 nacionalidades; que 150 de los niños enviados a los Estados Unidos eran de nacionalidad checo-eslovaca, y que de la misma nacionalidad son muchas de las 490 esposas de soldados que llegarán a Nueva York en el "President Grant".

El oro del mundo en 1914 y 1918

El haber de los principales depositarios de oro del mundo al empezar y al terminar la gue-

rra respectivamente, arrojan poco más o menos los siguientes totales:

	1914	1918
Inglaterra . . . \$	190.000.000	\$ 365.000.000
Billetes de reserva del		
Exchequer . . .		140.000.000
Francia . . .	804.000.000	663.000.000
Alemania . . .	338.000.000	620.000.000
Rusia . . .	776.000.000	400.000.000
Holanda . . .	65.000.000	285.000.000
Italia . . .	231.000.000	200.000.000
España . . .	105.000.000	430.000.000
Suiza . . .	35.000.000	74.000.000
Noruega . . .	11.000.000	32.000.000
Suecia . . .	28.500.000	73.000.000
Dinamarca . . .	21.000.000	50.000.000
Japón . . .	110.000.000	325.000.000
	\$ 2.911.500.000	\$ 4.045.000.000



Una de nuestras barajas Instalación y material moderno

ES otro factor de nuestra competencia en ejecutar recetas delicadas, tales como las ampollas de cualquier clase para inyecciones.

Sin los numerosos aparatos, bien costosos por cierto, que para su ejecución requieren las fórmulas delicadas y complicadas de la medicina moderna, ¿podríamos acaso ejecutarlas tan perfectamente como lo hacemos?

— Sin una instalación ancha, clara, llena de luz y de comodidades como la que tenemos en el primer piso de nuestra casa, ¿nos sería acaso posible entregar preparaciones tan limpias y asépticas en cantidad como lo hacemos?

Al invitar a Vd. a que nos traiga sus recetas delicadas, es porque sabemos que no tendrá Vd. que hacernos reproches.

Farmacia Franco - Inglesa

581, SARMIENTO, 587 — Buenos Aires

Unión Telefónica, 6190 (Avenida)
Cooperativa Telefónica, 3697 (Central)

Yo lo hubiera sido

Un día se presentó en mi casa un hombre hirsuto (yo recibo muchas gentes hirsutas). No se había lavado, ni peinado, ni cepillado. Sus maneras hicieronme comprender inmediatamente que tenía ya descubiertas todas las verdades que se encierran en el vino.

—¿Usted no me reconoce, verdad?
—Efectivamente... no tengo el honor...
—¡Vamos! ¡Míreme un poco!
—¡Ah, sí!... No lo he reconocido por culpa de esos largos cabellos.
—Sin embargo me los corté ayer.
—(¡Dios mío! ¿qué largo alcanzarían anteayer?)
—Lo conozco a usted, vaya si lo conozco... Es

—Tan bien me lo enseñó usted, que todavía lo ignoro.

—Y para que vea, ha faltado muy poco para que yo no sea usted y usted fuese yo.

—Ignoro quién habría perdido en el cambio.

—Le ruego no bromea de ese modo. Yo no soy más que un pobre escriba; me colocan ante los ojos un papel escrito y tengo que copiarlo en otro papel.

—Lo mío es todavía peor; tengo que copiar las cosas sobre un papel, pero sin que me pongan ante los ojos papel escrito alguno.

—Sí, pero mi trabajo a veces no me vale más que injurias.

—Y a mí, con frecuencia, hasta me persiguen con amenazas.

—Sí, pero el nombre de usted es conocido por muchas gentes.

—También el nombre del bandido Joska, es conocido de muchas gentes.

—Bueno, pero usted tiene mucho más dinero que yo.

en su tiempo, una muchacha linda. Pero, entonces, yo todavía no la conocía.

—¡Asombroso!

—Entonces, de esto hace tiempo, mucho tiempo, su padre de usted, pidió a mi madre en matrimonio, o por mejor decir, a la que todavía no era mi madre, pues estaba soltera.

—Nada de eso lo veo claro, porque todo son referencias que a usted le han dado.

—Perdón, estoy de ello muy seguro. Si ella hubiera tenido sentido, hubiera aceptado. Pero, la pobre era una criatura bastante ligera... y con su ligereza me hizo un gran perjuicio.

—Me parece que no está usted en lo cierto.

—Usted, habla, señor, con demasiada facilidad. Su padre de usted llegó a "Szolgabiré" (Gobernador de un distrito); está pues "intra dominium". Verdad es que cuando pidió a mi madre no era todavía más que un abogado, pero eso en nada cambia el asunto. El segundo que postuló la mano de mi madre fué un ingeniero, uno de cuyos hijos



usted el señor... el señor... Guillermo. ¿Verdad?

—Sí, eso es... Alejandro.

—Cierto, Alejandro Gál.

—No, Alejandro Schirting.

—¡Ah, ya recuerdo... de Debreczon!

—No, de Miskolcz.

—Ahora caigo. Fuimos compañeros de colegio.

—No tanto, pero yo viví en la casa que levantaron sobre el solar donde estuvo la de usted. ¿Se acuerda ahora?

—¡Dios mío, pero si de esto hace un siglo! Yo no conservo de aquel tiempo otro recuerdo que el disgusto que me causaba la papilla de harina; sin embargo, entonces no podía comer otra cosa, pues todavía no tenía dientes.

—Yo, me acuerdo de entonces; yo fui el que le enseñé el arte del columpio.

—Si usted quiere, cambiemos nuestras deudas.

—Diablo, pero su cabeza tiene más valor que la mía.

—No lo crea usted; mire: mis cabellos se han caído, y usted tiene todavía los suyos.

—Sí, pero ¿de qué hay dentro de su cabeza?

—No lo crea; por ejemplo me faltan ya ocho dientes. El año pasado, como regalo de Pascuas, me arrancaron tres a la vez, uno malo y dos buenos...

—Basta de bromas, yo hablo seriamente... Usted debiera ser yo, y yo debiera ser usted.

—¿Cómo ha sido que la suerte ha trocado nuestras respectivas boletas de alojamiento?

—¡Oh!, señor se trata de una interesante historia. Cuando se la cuenta a usted, verá que tengo razón. Yo tuve una madre...

—¿De veras?...

—Sí, yo tuve una... Yo tuve una madre que fué,

está empleado en uno de los ferrocarriles de Debreczon, con un sueldo de 2000 florines. El otro es intendente en casa del príncipe de Coburgo. El tercero es capitán, de carrera larga...

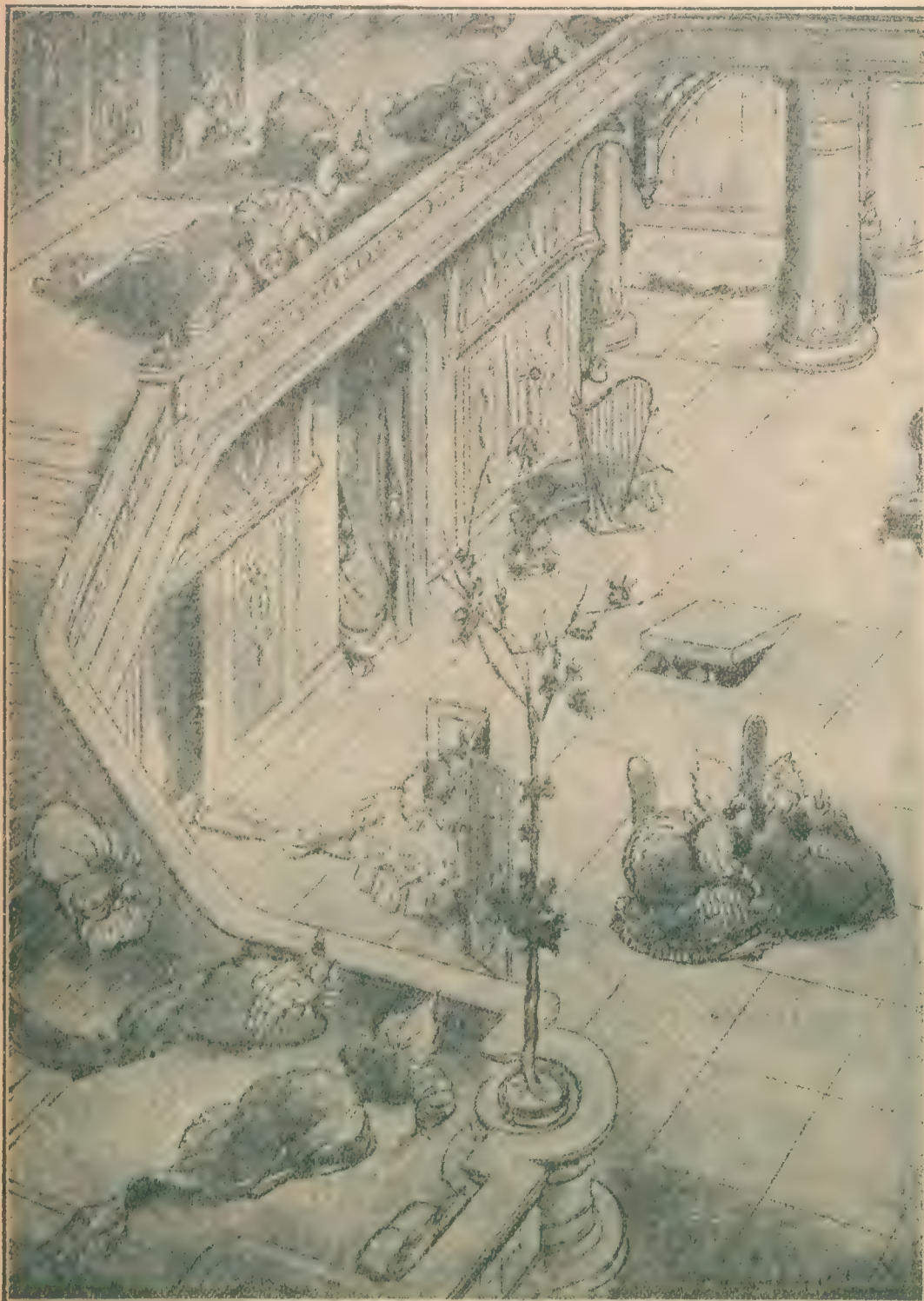
—Naturalmente, usted sería ahora los tres...

—Sí, pero ella no se casó con el ingeniero. La tercera demanda de matrimonio fué la del pastor protestante de Matyasföld. Mi madre no lo quiso. También se casó con otra mujer; pero no tuvo ni hijo ni hija.

—He ahí algo que hubiera sido perfecto para usted.

—No... En cuarto lugar mi madre fué pedida por el señor Cserependy Pergö Boldiszar. ¿Conoce usted al señor Cserependy Pergö Boldiszar? ¿no es verdad?

—No, pero conozco al señor Rákospalotay Huttay Sándor.



Noticias sobre la vecina.

—¡Diablo!... De todos modos estoy seguro de que usted no conoce hombre mejor que el señor Cseropendy Pergö Boldizsar.

—No es suscriptor de mi periódico.

—Vea usted, posee 5000 hectáreas junto al Tisza, y para toda esa tierra no tiene más que un solo hijo.

—¡Cómo!, ¿y él solo, labra toda esa tierra?

—No bromea usted. Ese joven tiene para él cuatro caballos. Cuando suelo encontrarlo, pienso siempre en que sería yo quien ocuparía esa carroza, el que guiaría los cuatro caballos, el que daría órdenes al cochero... Sería yo al que saludaría en las posadas; yo al que contemplaría desde sus ventanas las bellas condesas...

¡Ah, mi madre me hizo un gran perjuicio! Calcule usted que eran ya promovidos, las invitaciones se habían enviado... el contrato de boda estaba redactado... Sólo faltaba un pelo para que yo fuese el heredero del señor Cseropendy Pergö Boldizsar. Pero el día de la boda, una hora antes de la ceremonia, huyó con un maestro de música alemán y se casó con él.

—¿Y después?

—Después? ¿Puede ocurrir algo peor? Si ella se hubiera casado con el señor Cseropendy, yo sería hoy el heredero de un dominio; en cambio sólo lo soy de un violín y de algunos cuadernos de música.

—Es verdaderamente original, no estar contento de su padre.

—Sí señor—lo estaría si yo lo hubiera escogido a mi gusto. Estimo a mi padre, fué un buen hombre; pero... por qué no se casó con otra mujer? Resulta una cosa terrible el que un hijo que es el verdadero interesado, no tenga derecho al voto cuando se trata de escoger un padre.

—Cierto. El barón de Rothechild tendría en seguida tan gran cantidad de hijos que no sabría el número.

—Sí. ¡Pero si, al menos, mi madre se hubiera casado con aquel de sus pretendientes de quien más diésho pudiera uno sentirse hijo!... He aquí que la suerte quiso favorecerme, que fui un candidato de la fortuna, pero por un error me despejé de mis bienes y no alcancé a ser lo que debiera haber sido.

—Entonces, usted no está contento de su persona.

—¿Cómo podría estarlo? Tres veces por semana no como más que patatas. Quisiera ver lo que usted haría si se encontrara en mi lugar.

—Lo primero, me lavaría.

—Déjeme usted en paz. Me he abandonado completamente, porque no tengo en mi cuerpo un solo miembro que esté contento. Detesto mis manos porque son torpes; detesto mi cabeza porque no puedo aprender nada; detesto hasta mis cabellos porque son rebeldes al cepillo. ¡Ah! sé bien que mi cara

no es hermosa; por eso no me lavo. No daría por mi persona tal como yo la veo, ni una moneda de cobre... Envidio a todo el mundo; envidio los trajes de los grandes señores, el talento de los sabios, la gloria de los poetas, su estatura a los buenos mozos, los brazos robustos de los obreros, la loca fortuna a los mercaderes... Envidio la felicidad a los hombres casados, el porvenir a los niños judíos; envidio a todos los que saben, poseen o hacen una cosa, porque yo nada sé, de nada soy capaz y nada tengo. Y sin embargo debo cuidarme de mí. A menudo, fatigado por haber garabateado demasiado, me pregunto por qué trabajo. ¿No sería mejor des-cuidarme, dejar que mis botas se rompieran, no desabotonar nunca la chaqueta, no comer más que los tronchos de col que tiran en el mercado? ¿Por qué sentir estimación hacia mí si no tengo ninguna razón para estimarme?

Comencé a comprender que en aquella escena había menos motivos para reír que para llorar.

—Pero—le dije—¿por qué viene usted a mi casa? No puede creer que se haya tomado por un hijo sustituido, y pretenda cambiar su situación por la mía.

—No, pero no teniendo a nadie en este gran Budapest a quien dirigirme, yo le pregunto a usted: si por un capricho de la fortuna se encontrase usted en mi puesto, ¿qué haría?

—Venga dentro de una semana y se lo diré.

—Escribí a uno de mis amigos, intendente del conde K... preguntándole si podría dar ocupación a un hombre joven e inteligente.

Al cabo de una semana mi extraño amigo había podido encontrar un empleo.

No volví a verle en dos años: oí decir que había muerto. Pero el otro día entró en mi casa. ¡Oh, milagro! Venía cuidadosamente rizado y con guantes nuevos.

—¡Hombrel! ¿Cómo tan elegante?—le pregunté.

—¡Ah!—me respondió con aire resuelto—¡Soy novio!... y de una muchacha encantadora, la hija de Pasznár, que me quiere mucho.

—No sabría describir el tono con que me dijo: "Que me quiere mucho."

—Y ahora ¿se cambiaría usted por el heredero del señor Cseropendy Pergö Boldizsar?

—¡Ahora no me cambiaría ni por el emperador de la China!

Mauricio JOKAI.

(Traducción de Andrés Revérz).

EL CREPÚSCULO

Para ti, muchacha, es el alba. Te la manda Dios. Para ti es que los lirios efímeros difunden, en el aire matinal, la fragancia extraída de la tierra; para ti es el rocío que cayó como un diamante extraviado, y se quedó en la hierba, esperando un rayo de sol para volver.

Y el día que fecunda la flor de la mañana el que manda a las aves a repartir el polen en los estigmas de las flores castas; el que siembra sol sobre los surcos, acumulando en torno del grano de trigo el oro en que se bañan las espigas candelas... el día todopoderoso y luminoso será tuyo también.

No seré yo quien te dispute mi parte en el poema.

Para mí, el crepúsculo. Ni la mañana inefable, ni el día agitado me pertenecen. Las tardes son las mías, sobre todo los últimos instantes de la tarde, sobre todo el crepúsculo que es un poeta en cuyo libro leo cada vez una nueva página divina. El nada alegre, nada fecunda: sueña nada m's. Sobre el cielo pone vanos incendios, y oros que se desvanecen entre las sedas lilas, mientras la quimera siembra rosas. Por los senderos, azada al hombro, descienden los campesinos hacia el valle; las aves retornan presurosas al árbol, con fatiga en las alas, mientras allá en el fondo de los cielos pálidos las gaviotas desfilan hacia el mar y en la memoria desfilan los recuerdos, sacudiendo el polvo del olvido.

El crepúsculo es de los enfermos, de los marineros y los tristes. El crepúsculo es lo que quiero yo. El crepúsculo que nos pone en la boca un no sé qué de oración olvidada, mientras un esfumino invisible insinúa la sombra, mientras el ángelus resuena acompañado y doliente en la torre de nuestro propio corazón; mientras los últimos pájaros pasan sobre nuestras cabezas, en tanto que las últimas velas se pierden en el horizonte, y el barco en que soñamos irnos leva el ancla y se marcha, ya tal vez para nunca volver.

Hora en que se juntan las hojas de la adormidera y las manos de las novias claustrales. Hora en que tal vez rezan las plantas la misma oración de la novicia.

Tal el crepúsculo, amado de las golondrinas que se remontan para contemplarlo un instante más, cuando ya ha terminado para los ojos del poeta.

Juan B. AVILES.

EL PARTIDO SOCIALISTA INICIA LA CAMPAÑA ELECTORAL CON UN MITIN DE GRANDES PROPORCIONES



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Nuevo, durante la gran asamblea realizada el miércoles de la semana anterior. Al acto, que se llevó a efecto en medio de gran entusiasmo, concurrió una enorme cantidad de afiliados políticos que llenó totalmente las localidades y vestíbulo del teatro.—Ocuparon el palco escénico los miembros del comité ejecutivo del partido y los señores doctor Antonio de Tomaso, doctor Mario Bravo, doctor Enrique Dickman y doctor Augusto Bunge, diputados nacionales; y concejales Cuiseo y Agustín Muzzio, oradores que hicieron uso de la palabra y que fueron estruendosamente aplaudidos por la concurrencia. Terminado el mitin, los asistentes abandonaron el teatro, y, ya en la calle, unidos a los correccionarios que habían quedado fuera del local, por falta de cabida, formaron una larga columna que se puso en marcha, en medio de vitores, dirigiéndose al comité central, frente a cuyo edificio se disolvieron los manifestantes

NOTAS ROSARINAS



La delegación del partido radical, presidida por el señor Elizalde, a su llegada a la estación Arroyo Seco, en gira de propaganda política.



El señor cónsul de Francia recibiendo a los señores Alberto R. Mascias, presidente del Aero Club Argentino, Souberan, del Banco francés, Bernard, secretario de la legación de Francia y Funes de la redacción de "La Prensa", a su llegada a Rosario, como pasajeros del Farman 50 piloteado por el ayudante Pedro Pitheois, en viaje desde Buenos Aires.



Durante el pic-nic recientemente efectuado por el personal de la casa Cassini, festejando el noveno aniversario de la fundación del establecimiento.



Parte de la concurrencia que asistió al festival organizado por el Club de Gimnasia y Esgrima y realizado en el teatro Colón, a beneficio de la sección de oftalmología del Hospital Centenario.

CAMPERA



*Y cáibamos al cantón
Con los fletes aplastaos—
Pero a veces medio aviaos*

*Con plumas y algunos cueros—
Que pronto con el pulpero
Los teníamos negociaos.*

Fot. S. Popoff.



Señores J. Majorano y B. Munerath, ganadores del raid Rosario-Las Rosas-Rosario, o sea un recorrido de 250 kilómetros cubierto en 4 horas 37 minutos, con máquina provista de side car.



Acto del recuento de votos emitidos en las recientes elecciones comunales, operación que se llevó a cabo en la secretaría del concejo deliberante, bajo la intervención de algunos concejales disidentes.

Fot. Gaspary.

"FRAY MOCHO" EN CORRIENTES

Las maniobras del Regimiento 9 de Infantería



La sexta compañía ocupando una trinchera.



El jefe del estado mayor, comandante Lagos; el médico de sanidad militar, capitán Grosso, y tipo del conscripto correntino que forma el regimiento, cuya unidad ha realizado una marcha de 40 kilómetros, como última etapa de las maniobras, empleando 13 horas en el recorrido, con sus descansos reglamentarios.



Los jefes y oficiales del 9 de infantería que actuaron en las maniobras militares, en la Mansión de Invierno (Empedrado).



Una carpa de oficial en campaña.



La quinta compañía y la sección de ametralladoras, practicando ejercicios y estudios tácticos.

DON JUAN SISTEMÁTICO



—Arreglarás todas estas cartas por orden alfabético y las quemarás en seguida.

LADRÓN INGENIOSO



—¡Qué facha! Ningún pesquisa te reconocerá. ¿Qué has hecho para desfigurarte así?
—¡Bah!, es muy fácil: no hay más que meter la cabeza en un avispero.

LOS PRISIONEROS ALEMANES DE PASEO



A los prisioneros alemanes internados cerca de Londres se les ha permitido hacer un paseo en coche por la capital británica, antes de partir de Inglaterra para su país.

ESCENA DOMÉSTICA



Ella. No te quedes ahí mirándome como un tonto; ¿por qué no dices algo?
El.—Creía que todavía no me había llegado el turno.

Una visita al club atlético Banco de la Nación Argentina



Jugadores que intervienen en el campeonato de tennis, en un descanso.

Hace algún tiempo que, entre el personal del Banco de la Nación Argentina, se venían cambiando ideas para encontrar la forma de llegar a poseer un campo de deportes, donde los asociados



La amplia casilla para socios, y los jardines que la rodean.

pudiesen entregarse a la práctica de juegos y ejercicios atléticos.

La iniciativa halló, desde luego, un ambiente favorable a su realización, y con no poco entusiasmo, comenzó a hacerse una intensa propaganda entre el personal a fin de llevar a cabo dicho proyecto, el cual logró conquistar, en forma decidida, el apoyo moral y material, tanto del directorio, como de la gerencia y altos empleados del establecimiento.

El directorio del Banco, al que por conducto de la gerencia llegó el pedido de los empleados, resolvió auspiciar el



Señorita Cristina Tomás, una de las buenas jugadoras de tennis.



Señorita María Eloisa Bregelmann, en un resto difícil.



En franca camaradería. Componentes de dos teams del campeonato interno de football, en pose para Fray Mocho.



Primer equipo de football que varios años se clasificó campeón de la Liga Bancaria. Este año ha tenido una brillante y destacada actuación.



El equipo de la oficina de control, ganador del campeonato interno de football en las temporadas de 1918 y 1919.



Aspecto del field principal, durante un partido de football.



Señores Santiago Sayanes y Vicente S. Angeletti, los dos capitanes más antiguos del primer team de football.



El capitán general del Club, don Jerónimo Zuanich.



Doctor José de Apellaniz, presidente del Banco de la Nación Argentina.

propósito de sus subalternos y facilitó los medios para que fuese un hecho los anhelos del personal.

Acometióse la empresa de inmediato, y, en la actualidad, los empleados de nuestro primer establecimiento de crédito, poseen en Vélez Sarsfield un espléndido campo de deportes que ocupa una superficie de 8 y 1/2 hectáreas de terreno, donde se han instalado dos canchas de football, varias de lawn tennis, de bochas, y de croquets, un gimnasio, un hermoso pabellón, con toilet, etc.

La institución prospera rápidamente y a los varios centenares de socios con que hoy cuenta, hay que agregar las numerosas solicitudes de ingreso, que a diario recibe la comisión directiva, dignamente presidida por el señor José Casares, jefe del personal del Banco.



Señor José Casares, presidente del Club Atlético Banco de la Nación Argentina.



Una vista de las canchas de bochas.

CRONISTAS DEPORTIVOS



J. Dellacasa (hijo), cronista del diario "Crónica", de Rosario. (Caricatura por J. Flores Toledo.)

ACTUALIDAD ITALIANA



Gabriel D'Annunzio, en compañía del comandante Rizzo (a su derecha) a bordo del "Persia".

Tormenta de verano

—¿Mucho me amas?
—Con delirio.
—¿Me olvidarás?
—Calla ingrata,
¿No sabes que eres el cielo
de mis promesas doradas?

—Como en el mar de la vida
todo es vaivén y mudanza,
pienso en si también tus sueños,
no se ausentarán mañana.

—Eres cruel, sabes que llevo
como astros del alma mía,
a esos mundos de pureza
que se llaman tus pupilas.

—¡Ay! y si caen, esos mundos
por tu mente iluminados,
tras del eclipse perpetuo
del olvido desolado!

—Me haces sufrir, despedazas
con tu duda el pecho mío,
tú no me quieres Elisa,
tus celos son mi martirio.

—Perdón, mas te adoro tanto,
que sabes ya que tu olvido
fuera el vendaval que hundiera
la nave de mi cariño.

—No más riñas, dame un beso.
—Tómalo.

Y jura que ha sido
tu enojo, un enojo en broma.
—Lo juro.

—Gracias bien mío.

Estanislao DEL CAMPO.



Commemoraciones escultóricas de la guerra italiana. — De izquierda a derecha: Monumento construido a 2 kilómetros de Serravalle, en recuerdo de los caídos en el avance del 2 de noviembre y que inició la conquista de Trento. — Bronce en honor de César Battisti, regalado por el batallón Negrotto, de Milán, a la ciudad de Trento, y descubierto el 2 de octubre último. — Recuerdo marmóreo erigido en Crevola (Novara) en homenaje a los 22 hijos de esa aldea, caídos en la guerra.

VIAJES AÉREOS CON PASAJEROS A MAR DEL PLATA



El lunes de la semana anterior partieron del aeródromo del Palomar, con rumbo a distintos pueblos de la provincia, varias expediciones aéreas que se realizaron sin contratiempo alguno. En la fotografía de la izquierda, aparecen los doctores Manuel Carlés, Rodolfo Medina, D. Josué Quesada y el subprefecto de Mar del Plata, señor Barla, recibiendo los primeros saludos a su llegada a dicha ciudad, viaje que realizaron en un Farman pilotado por el ayudante Abel, de la misión militar francesa.— A la derecha: el comandante Víctor Guichard, que dirigió otro aparato, en el cual condujo a otros varios pasajeros.



El comandante Guichard correspondiendo a las demostraciones de afecto de que fué objeto a su llegada.

Los viajeros del Farman, poco después de su arribo a Mar del Plata, acompañados de las personas que fueron a recibirlos.

NOTAS FERROVIARIAS



Dos aspectos de la fiesta campestre realizada hace pocos días en Villa Constitución y organizada por los empleados del Ferrocarril Central Argentino, sección Pergamino.

ECOS DEL ANIVERSARIO PARAGUAYO

DE MENDOZA



Durante la fiesta social realizada por el Centro Obrero Paraguayo, el domingo de la semana anterior, en su local de la calle Montes de Oca, conmemorando el aniversario patrio.



El conocido boxeador Víctor Calela quien, después de sus sonados triunfos, ha sido calificado como campeón de las provincias de Cuyo.

UNA OBRA DE ARÍSTIDES SARTORIO

Nuestro grabado reproduce la última obra del ilustre pintor italiano Aristides Sartorio: un retrato de Fouad I, sultán de Egipto, ejecutado en el Cairo, a donde el artista fué llamado por el soberano.

Aristides Sartorio es un eximio pintor de caballos, y en el Cairo ha tenido ocasión de estudiar un ejemplar genuino de caballo árabe, que reproduce en su cuadro. Se notará también que rompiendo las convenciones tradicionales de los retratos de monarcas, ha representado al soberano en plena luz del sol, bajo la límpida y cristalina claridad del cielo egipcio. El paisaje que rodea al retrato es el de la meseta pedregosa de las pirámides; en el fondo caliginoso se divisa el delta del Nilo, la colina de Mokattán, el perfil de la ciudadela y las primeras construcciones del Cairo.

El sultán viste uniforme de general y monta en "pose" serena en brioso corcel blanco, admirable de vigor en el hermoso movimiento de su paso.

El rey de Italia se interesó mucho por esta obra de Sartorio, pues a parte de su simpatía por el artista, el sultán es amigo de Víctor Manuel y de Italia. Se educó en este último país, en la ciudad de Turín y fué alumno de la Escuela de Guerra italiana, de donde egresó como capitán de artillería. Es admirador de la cultura italiana, como otros miembros de la dinastía de Mohamed-Alí, a que pertenece, la cual ha entendido siempre que entre la moral, el arte y la hidalguía del islamismo y la civilización creada por los antiguos habitantes de las márgenes del Mediterráneo, egipcios, asiáticos, griegos, etruscos e italianos, no existen antinomias, antes bien están destinados a marchar de acuerdo en el porvenir, solidarios en muchos propósitos comunes.

HUÉSPEDES DISTINGUIDOS



Señor Tomás Menchaca Lira, el más joven de los diputados que toman asiento en el parlamento de Chile, y que actualmente se encuentra entre nosotros



Retrato de Fouad I, sultán de Egipto.

FIESTA ESCOLAR



Grupo de niños que tomaron parte en el festival artístico infantil, organizado por la escuela número 6, del consejo escolar 11, con motivo de la clausura del curso y a beneficio de la biblioteca popular "Patricias Argentinas".



Aspecto que ofrecía parte de la sala del teatro Marconi mientras se realizaba la fiesta, acto que se llevó a efecto el jueves 27 del pasado.

TOM, EL CONTRABANDISTA

Toda esa ancha faja de costa que se extiende desde Dunkerque hasta Furnes, parece un desierto de arena trastornado por un levantamiento interior. Las dunas representan cadenas de montañas, anfiteatros, barrancos, lechos de torrentes desecados, toda una orografía anana, a la que no falta ni la ilusión de los ventisqueros cuando el sol de Flandes irisa las lentejuelas micáceas de las cimas... Y el mar del Norte devora este Sahara alpino, el mar del Norte, que no es ni azul como el Mediterráneo, ni glauco como el Océano, sino descolorido, estriado con fajas amarillas, negras, lívidas, más melancólicas que el cielo triste tendido encima de su oleaje.

A pocos pasos de la costa ya no hay sendero; el mar está oculto por pantallas de arena; ningún punto elevado señala el camino al caminante, y, cuando alguien se interna demasiado en la región, sin brújula ni guía, se pierde infaliblemente. Esto mismo me sucedió, hace dos años. Había salido de Rosendael como a las cuatro de la tarde, tomando como término del paseo una vieja iglesia cuyo campanario se avistaba desde allí, al norte, del otro lado de la frontera belga. El terreno, en declive, se arqueaba insensiblemente a medida que me adelantaba; poco a poco el campanario fué bajando en el horizonte, hasta que desapareció. Seguí andando, sin embargo, haciendo lo posible por no desviarme de mi línea primitiva; pero fuerza era costear los montículos y las hondonadas, y al cabo de algunos kilómetros de marcha, ya no sabía yo qué dirección tomar.

Conocen ustedes ese estremecimiento frío que roza la epidermis del hombre aislado cuando, andando a través de una región que no conoce, arenal, montaña o bosque, al acercarse la noche, se confiesa a sí mismo que ha perdido el rumbo? No es miedo, porque ningún peligro lo amenaza; pero es un sentimiento vecino, nacido de la conciencia de que uno es impotente para obrar con eficacia en la soledad, provocado por el deseo violento de ver, de oír, de tocar seres humanos semejantes a uno. Es también la incertidumbre del "después", excepcional en la vida en sociedad; la incertidumbre de la comida próxima, la incertidumbre del techo y de la cama... Como toda emoción poco común, ésta tiene su sabor. Tuve amplia oportunidad para paladearla y analizarla, mientras vagaba por las dunas flamencas, en demanda de una habitación o de un alma. Hacía ya mucho tiempo que la noche había vestido de ceniza los montes y valles de arena, cuando bruscamente vi encenderse a cien pasos de mí una lucecita, vacilante y tenue, parecida a la que divisaron en el bosque los siete niños errantes del cuento de Perrault.

Pocos momentos después, golpeaba a la puerta de una de esas casas pintadas de azul, de techo de paja y ventanas encajadas con cortinas muy blancas, como tantas se ven, diseminadas por la llanura flamenca al borde de la frontera. Un hombre de alta estatura, de fisonomía seria, pelo entrecano, vestido de tela como un cazador, y con botas, vino a abrirme.

—"Mijnheer", buenas noches— dijo.

Le contesté:

—Señor, perdóneme que lo moleste... Me he perdido en las dunas, y quisiera saber dónde estoy.

El hombre se hizo a un lado, invitándome a entrar; me encontré en una gran pieza enladrillada, muy limpia, con muebles de roble pelado como en una cocina holandesa. Estaba entre-

abierta la puerta de acceso al aposento contiguo.

—Aquí estás en la casa del Vert-Buquet, como la llaman, señor— dijo mi huésped.—Yo, yo soy Miguel Dewachter. Y la aldea, muy cerca de aquí, es Forduyet.

—¿En Bélgica?

—En Francia... En la misma frontera.

—¿A qué distancia está Dunkerque?

—A nueve kilómetros, poco más o menos.

—¿Y encontraré en Forduyet un coche que me lleve allá?

—¿Cómo no!... ¡Seguramente!

No me sentía dispuesto a emprender otra vez mi arriesgada travesía por las dunas, sobre todo en noche cerrada. Además, en la aldea entenderían muy mal el francés, probablemente. De modo que pregunté al hombre:

—¿Podría guiarme usted hasta Forduyet y conseguirme un coche?

El hombre reflexionó un instante, y dijo:

—Ahora mismo... sí... podría hacer eso, "mijnheer". Pero solamente cuando haya vuelto Gudula... porque, ahora, ¿sabes? no puedo irme de la casa.

En este momento, un gemido prolongado, desgarrador, salió de la pieza contigua. Miguel Dewachter corrió a ella. Por la puerta abierta, lo vi inclinarse sobre una cama, y oí que murmuraba, en flamenco, palabras que no comprendí.

Cuando volvió traía los ojos húmedos.

—¿Tiene enfermos?— le pregunté. Menó tristemente la cabeza.

—Es Tom, que se muere— dijo.

Y como viera, sin duda, que yo no había comprendido bien, agregó:

—Es Tom, mi perro, que los aduaneros me han matado, señor. ¿Quieres verlo?

Hice señal de que sí. El me precedió en la pieza, y en ella vi este espectáculo extraño: un perrazo amarillo, una especie de lebel atravesado, que estaba tendido como un hombre sobre las cobijas. Tenía enajaronas de sangre alrededor de la oreja derecha; una de sus patas delanteras parecía amputada, y el muñón estaba envuelto en lienzos llenos de sangre. Los costados le palpitaban con una rapidez extraordinaria. Tenía la lengua medio fuera, los ojos entreabiertos y la respiración estertorosa.

Miguel Dewachter se acercó, besó al perro en su pobre hocico tembloroso, y dijo:

—¡Ladrones! ¡ladrones!... ¡Ya me la pagarán!

Volvimos a la pieza grande. Mi huésped tomó una jarra de estaño del aparador, y dos grandes vasos que llenó de cerveza roja.

—Mientras llega Gudula, mijnheer— dijo, indicándome una silla,—beberemos un trago. ¿Quieres comer? No tengo más que pan y manteca, ¿sabes?

—Gracias. Beberé con gusto. Pero no tengo hambre.

—¿Y fumarás también? Mira, aquí tienes una buena pipa; esto, bien puedo decirlo, y tabaco, que los aduaneros no robarán tan pronto.

Encendidas las pipas, nos sentamos cerca de la mesa, con los vasos al alcance de la mano. Miguel Dewachter permaneció callado por un tiempo. Detrás de la puerta entreabierta se oía el ronco resuello del pobre Tom.

Miguel dijo al fin:

—Este perro, señor... ¿Crearás que se ha vuelto de Dunkerque, donde han debido atraparlo, hasta aquí, él solito, con su pata cortada y dos balas en las orejas? "Mijnheer"! ¡Ladrones! ¡Tratar así a un pobre animal! ¡Pero al

DIALOGO SENTIMENTAL



Ella.—La luz crepuscular dora sombríamente los cipreses...
El.—A propósito... ¿y el bosque de cipreses también pertenece a su papá?

primero que encuentre al alcance de mi fusil!...

Bebió un vaso de cerveza, en dos grandes tragos, y como el pesar, sin duda, lo hacía expansivo, continuó:

—Hace cinco años que este animal trabajaba con nosotros, señor. Esto te lo puedo decir a ti, que no eres un puerco aduanero... nuestro oficio es el de estos parajes... pasamos encajes, fósforos, tabaco, de Bélgica a Francia. La chica, que estará de vuelta dentro de poco, ha salido hoy precisamente con el tabaco. Es un buen oficio; pero bastante rudo.

Le pregunté:

—¿Y cómo les ayudaba Tom?... ¿Hacía de centinela?

—Bien se ve que tú no eres de aquí, señor—contestó el hombre.—A los perros como Tom, ¿sabes?, se les enseña desde chiquitos a hacer el viaje entre dos lugares, de Bélgica a Francia. Después se les acostumbra a huir de los aduaneros. Para esto, señor, me visto con un traje de esos imbéciles y golpeo al pobre perro. Toda vez que me pongo ese traje, el animal recibe golpes. Muy pronto, entonces, en cuanto ve un pantalón verde, echa a correr, escapa lo más ligero que puede.

—¿Y el perro es el que lleva el tabaco?

—El tabaco, o la tela fina, o lo que sea. Tom, "mijnheer", ganaba muchas veces tres francos por día, como un hombre. Los aduaneros ladrones adiestran también perros, para que corran a los nuestros; pero Tom tenía buenas piernas y no temía a ningún animal. Sólo que el plomo anda mucho más ligero que las piernas de un perro, ¿no es así?...

Un ronquido más doloroso interrumpió a Dewachter. El hombre se levantó bruscamente, fué a visitar al animal agonizante, y volvió diciéndome en voz muy baja:

—No tiene para mucho tiempo, el pobre.

—Pero— pregunté,—¿por qué esa crueldad de los aduaneros de cortarle la pata al perro?

Miguel meneó la cabeza.

—¡Ah!... Es por la prima, ¿sabes?... Cuando llegan a sacarle la carga a un perro, se la envían al jefe de los aduaneros, allá abajo, en Francia, y si acompañan al sumario la pata del perro, reciben una prima, mucho dinero, veinticinco o treinta francos. Esta vez estaban apurados, probablemente, o han creído que el perro había muerto. Lo

cierto es que Tom ha vuelto aquí, esta mañana, con tres patas solamente.

Resonaron pasos en la entrada.

—Es Gudula—dijo Dewachter.

Era ella, en efecto. Vi una mujerota rubia, sin edad, de expresión tímida, que me echó una ojeada de recelo, poniéndose a hablar en seguida en flamenco con su padre. Los dos se fueron a ver a Tom. Oí que Gudula sollozaba, y es tal el poder disolvente de las lágrimas de una mujer, que yo también me sentí conmovido por la muerte de ese perro.

Gudula volvió, secándose los ojos. Miguel Dewachter, que la seguía, me dijo:

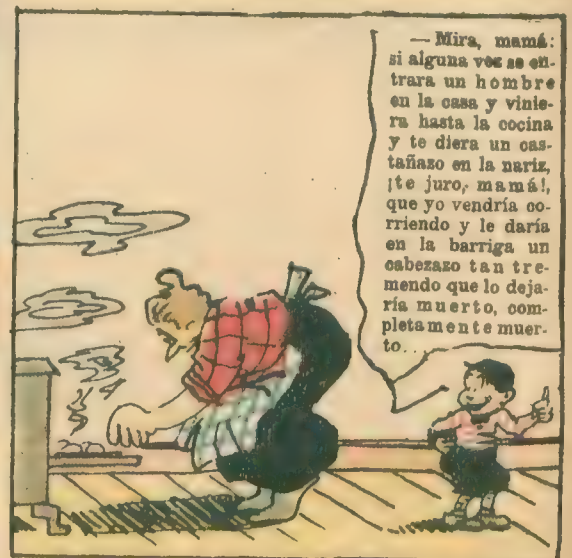
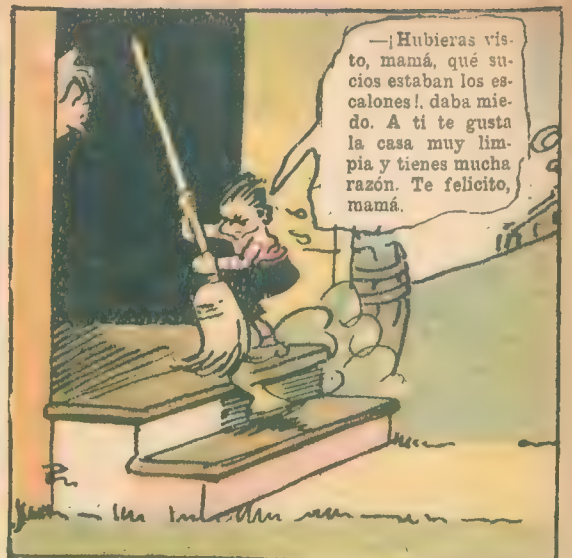
—Vamos, señor. Voy a llevarte a Forduyet y a buscar un coche para que te vuelvas a Dunkerque.

Partimos tomando un camino entre las dunas que muy pronto nos llevó a la carretera, y de allí a la aldea. Yo marchaba al lado de mi guía silencioso, y pensaba en el caso del animal fiel que había oído agonizar, hacía un momento, tendido en una cama como un cristiano, con gente junto a él que lo lloraba como a un pariente. Se me representaba la vida entera del pobre Tom. Veía al cachorro recién nacido, tiritando y con los ojos cerrados: una bola de pelo amarillo pegada a los pezones de la madre; luego el perrito niño, saltarín y miedoso; luego el animal adulto, enseñado con el látigo a preverse del aduanero, a huir, con una carga de tabaco cinchada sobre el lomo... Me imaginaba las persecuciones, las carreras perdidas por entre las dunas, los encuentros con los perros enemigos, los perros funcionarios que viven del presupuesto. Toda una odisea de peligros, de batallas, de estrategias... tal había sido la historia del perro contrabandista hasta el día trágico en que, tendido de costado por dos balas, lo habían quitado la carga y lo habían mutilado, hasta la última etapa, la horrible retirada del moribundo, arrastrando hacia la casa de su amo su pata ensangrentada...

¡Y meditaba sobre esa alma oscura de las bestias, que puede reflejar nuestros odios, nuestras abnegaciones, nuestro valor y nuestra astucia, que las hace obrar, combatir, padecer junto con nosotros, sin provecho para ellas y nada más que por nosotros!...

Marcel PREVOST.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



DIVULGACIONES HISTÓRICAS

Documentos inéditos de la batalla de Ayacucho

Considerando siempre oportuno y de rigurosa actualidad todo lo que se refiera a la homérica cruzada emancipadora americana, doy hoy a la publicidad cinco documentos hasta ahora inéditos y desconocidos (1) relacionados con la trascendental y última batalla campal librada entre patriotas y realistas, en los llanos de Ayacucho el día 9 de diciembre de 1824, y que, como es ya sabido, selló la libertad del hemisferio colombiano.

Dos de ellos, son las órdenes impartidas por los generales Antonio José de Sucre y José de Canterac, respectivamente, al coronel Otero, que actuaba, y al comandante Espinar, que defendía con una guarnición la antigua ciudad peruana de Huamanga, para que suspendiesen las hostilidades, mientras se estipulaba la capitulación del ejército español. Los otros tres ponen de manifiesto las impresiones producidas por las primeras y vagas noticias de esa gran jornada.

Como es notorio, en Ayacucho pelearon argentinos, peruanos y colombianos unidos, contra las tropas realistas mandadas por el virrey La Serna. Los americanos no eran sino 5780 hombres, mientras que los adversarios llegaban a 9310. Sin embargo, el "héroe de Pichincha" no se intimidó.

Íntil parece repetir la descripción de una batalla tantas veces relatada y que deben conocer todos los argentinos. Basta recordar que ella fué sangrienta, pues quedaron sobre el campo 1.400 cadáveres realistas y 307 patriotas, ascendien-

do los heridos a más de 1.300 entre ambas partes.

Pero sobre lo que sí me parece útil y patriótico llamar la atención, en esta oportunidad, es acerca de la conducta de los bizarros coroneles Isidoro Suárez y José Olavarría, jefes argentinos que, al mando de los famosos "Húsares de Junín" y un escuadrón de los legendarios "Granaderos a caballo", en una temeraria y formidable carga a fondo, decidieron con su arrojo la victoria, y que sin ésta no habría sido Bolivia, que gemía bajo el yugo del feroz general Olaneta, "más realista que el mismo rey", a estar a la gráfica expresión de un historiador, su compatriota y camarada en la titánica cruzada, general García Camba.

He aquí los documentos enunciados:

"Quinoa, a 9 de diciembre de 1824.

Al señor coronel Otero.

Habiéndose suspendido hoy las hostilidades contra el ejército español, para verificar un tratado que realice la entrega de todo el país, las suspenderá también V. S. contra la guarnición de Huamanga. Va al efecto una orden del señor general Canterac para que la guarnición permanezca en su cuartel sin ser ofendida, y V. S. con el escuadrón verificará las comisiones de que fué encargado.

Dios guarde a V. S.

A. J. DE SUCRE."

"Habiéndose suspendido las hostilidades, prevengo a usted que reúna toda la tropa de su mando en su cuartel, pues las del ejército enemigo tienen orden de hacer lo mismo, cesando las hostilidades hasta nueva orden.

Dios guarde a usted muchos años.

Quinoa, 9 de diciembre de 1824.

JOSÉ CANTERAC.

Señor don N. Espinar, comandante militar de Huamanga."

(1) Los documentos que transcribo, no han sido publicados por el "Museo Mitre", ni por nadie, antes de ahora en la República Argentina; y forman parte de la valiosísima colección de mi distinguido amigo y colega, el laureado historiador y diputado peruano, doctor Jorge M. Corbacho, a cuya gentileza debo su remisión, desde su residencia en Lima, con el propósito antes expresado.



Para que su cutis exhale la fragancia de las flores y ostente la blancura, suavidad y tersura de la eterna juventud, use para su toilette diaria el incomparable

POLVO GRASEOSO
LEICHNER

Procure no dejarse sorprender y exija el legítimo POLVO LEICHNER envasado en cajas de lata o de cartón, y tendrá la seguridad de que usa Vd. el mejor polvo Graseoso conocido. El polvo GRASEOSO LEICHNER, está deliciosamente perfumado a la

VIOLETA
HELIOTROPO
Y JAZMIN

y lo expendemos en
BLANCO
ROSA

RACHEL (Crema).
CHAIR (Carne) color de última moda.

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL & Cía. — Bolívar 879, Bs. Aires



17

Quinoa a 9 de diciembre 1824

Al Sr. Coronel Otero

Habiéndose suspendido las hostilidades contra el Ejército Español, verifico un tratado de paz, y realizo la entrega de todo el país; las suspenderé también contra la guarnición de Huamanga. Va al efecto una orden del Sr. General Canterac para que la guarnición permanezca en su cuartel sin ser ofendida, y V. S. con el escuadrón verificará las comisiones de que fué encargado.

Dios que a V. S.

A. J. de Sucre

"Señor prefecto del departamento de Huancabamba."

Pampas, 15 de diciembre de 1824.

En este momento acabo de llegar a este punto y lo único que he sabido, después del parte que, con fecha 13 pasé a esta intendencia, por el bombero que mandé a Pancará de regreso para Acoria, es que el 11 por la noche pasaron por dicho Pancará de regreso para Acoria diez montoneros de los de Huando, cinco montados y cinco a pie; el 12, con la misma dirección, 8 de los mismos, en



Mariscal Antonio José de Sucre, comandante en jefe de las fuerzas triunfadoras en Ayacucho el 9 de diciembre de 1824.

tres grupos, y que es voz general en toda aquella banda, que el 11 han sufrido los españoles una derrota completa entre Huamanga y Huanta.

Dios guarde a V. S.

JUAN DE D. MELGAR."

"Comandancia militar e intendencia de Ica.

Diciembre 17, a las 2 de la mañana.

Al señor comandante general de la costa sur.

Llenos de gusto y transportados de alegría pasamos a U. S. la nota del gobernador de Palpa, don Fermín Lino Enríquez, que abierta acabamos de recibir

con las importantes y lisonjeras noticias de la entera destrucción y total pérdida del ejército español en Guamanguilla, que creímos cerca de Huamanga. En el momento se ha ordenado un repique general de campanas, y estamos dando otras providencias para que este benemérito pueblo despliegue su patriotismo y la viva complacencia que ha manifestado.

No pasamos delante por no demorar el expreso, y hablando más claro, porque sin aguardiente nos hemos embriagado todos, pero por momentos aguarde U. S. las ulteriores comunicaciones que merezcan elevarse a la consideración de U. S.

Dios guarde a U. S.

FULGENCIO GUERRERO

FLAVIO PLAZA."

"GOBIERNO DE PALPA

Diciembre 16 de 1824.

Al señor brigadier y comandante general don Antonio Gutiérrez de la Fuente.

Señor comandante general:

A esmero de mis fatigas y desvelos tengo el placer de dirigir a U. S. la plausible noticia que acabo de recibir por el propio Remualdo Amésquita, que ha regresado de Huamanga, y que dice lo siguiente:

Se ha dado en Huamanguilla una acción muy sangrienta; su conclusión fué en Quinquina; su resultado fué quedar en la aduana de Huamanga, presos, La Serna, Canterac, Valdéz, Carratalá, Monet, Aspirós, Bedoya, Ferrás, comandantes coroneles y todos los oficiales. El pueblo de Huanta, que se rebeló, ha padecido la pena correspondiente a su delito; las indias de esos pueblos han sido premiadas, porque a porfía se empeñaron en cooperar a las maniobras del ejército libertador; aseguran que han muerto, de una y otra parte, como seis mil hombres. No cabe, señor general, en la consideración el gusto que deben respirar los corazones americanos; todo es debido al Dios de los Ejércitos, que ha inspirado o dirigido las sanas intenciones del héroe americano y de sus va-

Es menos doloroso

el dolor que produce la picadura de la abeja cuando clava su aguijón, que el dolor producido por la picazón de las hemorroides.

Sensaciones de pesadez en el ano, falsos deseos, marcha y estaciones de pie o sentado dolorosas, congestión aumentada por el calor de la cama, dolores irradiados hacia el sacro, lomos, vejiga y órganos interiores, dolores de cabeza, insomnios, pesadillas, zumbidos de oídos, flujo sanguíneo, alteraciones del carácter.

Todo esto, sin mencionar las complicaciones posteriores, le produce una sola crisis hemorroidaria.

Piense Vd. en que esto lo podrá tener tres o cuatro veces al año y se dará cuenta del porvenir desastroso que le espera.

Evite las congestiones, pues tiene Vd. a mano el soberano remedio Noridal.

Se evitará Vd. con el uso de éste, todas las ulteriores que son capaces de producirle sus hemorroides, que hoy no le molestan mayormente.

Evitará también la operación, con todos sus peligros, entre los cuales se cuenta la estrechez del recto, producto de cicatrices viciosas post-operatorias.

Las fistulas del ano, son casi siempre producidas por hemorroides; ¡cúrelos, pues, y evitará aquéllas!

El Noridal le servirá para todo; su uso sencillo y su poco costo, hacen que esté al alcance de todos.

El envase lleva la cápsula que aplicará sola el remedio e impedirá que Vd. se infecte con sus dedos al aplicar pomadas.

El Noridal es el médico de las hemorroides; se halla en venta en la farmacia más próxima donde Vd. reside.



Pequeñas grandes causas

El aparato genital de la mujer es una puerta abierta a la infección, especialmente en su abertura al exterior. La menor causa traumática es capaz de desarrollar una enfermedad, como sucede en las vulvitis, que son muy frecuentes, observándose a toda edad y por las causas más variadas: el roce de las ropas, el rascado, el flujo vaginal o uterino, sin contar otras tanto o más frecuentes que las citadas, a las que se deben agregar los insuficientes cuidados de higiene.

En este último caso, la acumulación de secreciones sebáceas, restos epiteliales y epidérmicos entre ambos labios, dan a los microorganismos un excelente medio de cultivo, especialmente en las personas gruesas.

Los síntomas varían, naturalmente, con el grado de infección, reduciéndose a veces a una simple sensación de calor o grandes picazones.

Más acentuada, da dolores como los de una quemadura, con impresión de hinchazón acompañada de adenitis inguinal, que molesta la marcha. Cada emisión de orina provoca dolores intensos, hasta el punto de, a veces, hacerla casi imposible. Debe agregarse a esto un flujo seromucoso o mucopurulento y un poco de sangre.

Si bien no es de una gravedad suma, los síntomas alarman mucho a la paciente y actúan a veces sobre el estado general. Todo esto puede evitarse perfectamente con solo aplicar los más elementales preceptos higiénicos: lavados en las niñas, lavajes en las señoras con solución tibie de Lysoform, una o dos veces por día.

No necesita el uso de ningún otro bactericida, porque el Lysoform basta. Su gran poder, agregado a su falta de olor, tan desagradable en sus similitudes, ha hecho del Lysoform el preferido por las señoras en su toilette íntima.

De venta en todas las farmacias.



Coroneles José Clavarría e Isidoro Suárez, argentinos, que al frente de los "Húsares de Junín" decidieron el triunfo a favor de los patriotas en Ayacucho.



hientes oficiales: elevemos, pues, al cielo nuestros votos para darle gracias por tan feliz acontecimiento y expresémosle los sentimientos de nuestra gratitud. Ofrezco a U. S. las seguridades de mi respeto.

Dios guarde a U. S., señor general.

FERMÍN LINO ENRÍQUEZ."

Tales son los documentos ignorados de aquella acción inolvidable que hiciera, con su glorioso resultado, nublarse, para siempre, en las faldas del Cundurcunca, el sol que antes jamás habíase puesto en los dominios de Carlos Quinto, asegurando definitivamente la independencia absoluta, de todo poder extranjero, del continente austral americano.

Contrán ELLAURI OBLIGADO.

El espejo

Cuando Narciso murió, el estanque de su placer se trocó de una copa de agua dulce en una copa de lágrimas saladas, y las Oreadas llegaron lloran-

do, a través de los bosques, para decirle canchales al estanque y consolarlo.

Y cuando ellas vieron que el estanque se había convertido de una copa de agua dulce en una copa de lágrimas saladas, deshicieron las trenzas verdes de sus cabelleras y clamaron al estanque, diciendo:

—No nos sorprende que lloréis así a Narciso: ¡era tan bello!

—¿Era bello Narciso? dijo el estanque.

—¿Quién puede saberlo mejor que vos? —respondieron las Oreadas. Junto a nosotras pasaba sin detenerse, pero a vos os buscaba; a vuestra orilla se tendía, bajaba sus ojos hacia vos, y en el espejo de vuestra onda miraba su hermosura.

Y el estanque respondió:

—Pero yo amaba a Narciso porque cuando se tendía en mi orilla y bajaba los ojos hacia mí, en el espejo de sus ojos veía yo el reflejo de mi hermosura.

Oscar WILDE

Haluenlore tus Exlo enemigotia
mandilo las por neu orden de
tilidades preven hacer lo nurnu
-go av. que nu efegando Car-bor
-na toda la tro-tilidades hasta
-pa de ne man nueva orden
-do en en cuar Dios guarde
-tel jo' las del av. nurnu qn
-nua g die re

José Clavarría

J. J. L. Espinosa Com. Milit.
tao de Huamanga.

Reproducción de la orden de Canterac mandando cesar la lucha.

SECCIÓN VERMOUTH

CÓMO SE DECLARÓ

Aunque el hombre visitaba la casa desde hacía dos años con el vago carácter de novio presunto, estaba lejos como el primer día del momento de la declaración fatal. ¿Timidez? Acaso timidez. ¿Prudencia? Acaso prudencia. El hombre era una persona sensata, incapaz de arriesgarse en una operación en que podía perder plata como es el matrimonio. Sí: era todo previsión y economía.

Por fin una noche, después que la damita había ensayado en vano su amabilidad más insinuante para provocar la declaración, el hombre, ya al despedirse, habló en estos términos:

—Señorita, ¿lee usted los diarios?

—Algunas veces.

—¿Ha leído sobre los impuestos nuevos para el año que viene?

—Sí.

—El registro civil aumenta la tarifa de los matrimonios.

—Efectivamente.

—Entonces... sería bueno aprovechar antes de fin de año... Siempre es una economía.

LAS PREGUNTAS IMPERTINENTES



—¿Tiene un fósforo?

EL SEXO DÉBIL

—Doña Rosa: si su marido le pegará, ¿le haría poner preso?

—No; si quieren ponerlo preso, que lo pongan... pero, tendrán que esperar que salga del hospital.

EL COBRADOR

El enfermo pudo levantarse por fin. Una tía, muy religiosa, le dijo:

—No es el médico quien te ha salvado; es el cielo.

—Puede ser, tía; pero lo que sé decirle que el médico ha sido el cobrador del cielo.

DISTRACCIÓN

—Es un caso curioso. La mujer acusa a su marido de haber dado un beso a la mucama, y él dice que fué por un error, debido a que la mucama llevaba puesto un vestido de su mujer.

—Es muy posible; la disculpa es razonable.

—Sí, pero la mujer agrega que el marido ha dejado de besarla hace siete años.

AVENTURA

—Una vez—dijo después de un rato de reflexión el presunto cazador—me encontré con un formidable león en plena selva. El león se detuvo a tres metros de distancia, nada más que a tres metros de distancia. Estuvimos mirándonos fijamente durante una hora y tres cuartos. Yo, entretanto, permanecía inmóvil. Por fin la fiera dióse vuelta como vencida, y se alejó lentamente, hasta desaparecer.

—¿Y usted?

—Yo me quedé donde estaba: sentado en la rama más alta del árbol.

PESADILLA

—Tuve un sueño horrible—comenzó diciendo el famoso borracho.—Soñé que me hallaba en una isla... Me desperté sobresaltado.

—No es un sueño horrible, que digamos.

—¡Imagínate!: completamente rodeado de agua.

EN EL MUSEO

—Estos platos de porcelana que aquí ven,—informó el cicerone dirigiéndose al matrimonio que visitaba el museo—datan del año 1620...

—¡Qué ejemplo!—murmuró el marido.—En casa no duran más que ocho días...

CHARLAS DE LA NUEVA ARISTOCRACIA

Tres señoras, pertenecientes a la reciente camada de enriquecidos de la guerra, comentaban sucesos de sus respectivos hogares, dándose a cual más corte.

—Mis hijas,—declaró una—tienen que tomar leche de cabra, y, naturalmente, hemos adquirido una cabra para cada una.

—Dicen que la leche de cabra no es muy buena. Mis hijos toman leche de vaca y cada uno tiene su vaca.

—Los míos toman aceite de hígado de bacalao y les hemos comprado un bacalao a cada uno.

PRUDENCIA

Pasan los escoceses por ser gente singularmente afecta a los centavos. Cuando consiguen quedarse con algunos, es para toda la vida. Un escocés legítimo recién llegado a Londres transitaba por una calle central cuando tropezó con una comisión del Ejército de Salvación que efectuaba una colecta. Puesto entre... el sable y la pared, el escocés no tuvo más remedio que contribuir, y entregó dos centavos.

Tres cuadras más adelante le detuvo otra comisión del Ejército de Salvación en pleno ataque.

—No... no...—dijo el escocés—ya he dado hace un momento a los compañeros de ustedes.

—¿Sí? Eso habla muy bien de usted; pero repetir una buena acción nunca es malo. Y además, como usted sabe, el cielo le devolverá cien por uno.

—Sí... sí...—replicó el escocés—ya lo sé... pero será mejor que esperemos el resultado de la primera transacción...

MUY DRAMÁTICO

—¿Le gustan a Vd. los sermones del cura Noyes?

—No, es muy dramático. La última vez que fui a su iglesia me despertó tres veces.

Overland

\$ 4.750^{m/n}

Alumbrado eléctrico
Arranque eléctrico
Encendido por magneto
Siete asientos



Viaje usted en este

"85-4" de 7 asientos

Un coche de gran belleza y duración, cuya operación es altamente satisfactoria y su gran potencia se gobierna fácilmente.

Con toda la potencia de un coche grande, este modelo Overland tiene la flexibilidad de un coche liviano.

A todas estas ventajas hay que agregar la comodidad al viajar. Ruedas y neumáticos grandes, muelles del tipo modillón, todo lo cual resulta de una comodidad poco común en coches de este tamaño.

Lleva magneto Eisemann de alta tensión. Su equipo es completo. Su manutención es económica.

Se sentirá Vd. orgulloso de este Overland, de su aspecto y de su operación. Debido a nuestra enorme producción, puede Ud. gozar de este coche a un precio extraordinariamente bajo.

En su clase no hay otro que se le compare.

P. A. HARDCASTLE

Rivadavia 1399 - Buenos Aires

VERMOUTH

CINZANO

VERMOUTH



—¡No levantes eso! ¿No ves que es un marco?

JESUCRISTO,

por Juan José de Soiza Reilly.
—Prólogo de Ernesto Muello.
Ed. Bijlaj Far Yeden, Bs. As.

Desde que el "idish" vino a reemplazar al hebreo entre los israelitas diseminados por todo el mundo, en poco tiempo se enriqueció con la traducción de las mejores obras de autores universales. No pondremos aquí en tela de juicio la superioridad de una lengua sobre la otra; lo que sí debemos convenir es que a la altura que estamos, (caso de situación, pues) el "idish" resulta más práctico, más eficaz y menos embrollado. ¡Sería demasiado pedir que en el año en curso, revistiéramos nuestras ideas, ideas modernas, de moldes antediluvianos quizá... Reconocido lo cual, deja lugar a emprenderla contra el "idish" a su vez. Este no es más que un idioma de combate. Fue improvisado apenas ayer y hoy es un vínculo indisoluble de más de diez millones de almas; lo impulsieron las exigencias modernas, por lo mismo que todo revoluciona con el tiempo, demostrando que no son tan intransigentes los israelitas cuando se han resignado a abandonar la sagrada lengua de la "thora". Y tan cierto es que la psicología asimiladora del judío llega a identificarse con el sue-

lo que habita, de suerte que en cada país adopta giros propios de la región. Así el de Estados Unidos mezcla su "idish" con palabras del inglés, y el de la Argentina con términos del castellano; por tanto, todo lo que gana en progreso lo pierde en ética, de ahí que tenga sus partidarios e impugnadores... Nosotros nos echamos de lado; en nuestra humilde opinión, tanto vale lo uno como lo otro, y, si mucho nos apuran, capaz seríamos de declarar que los dos no valen gran cosa...

En la promiscuidad de la literatura "idhise", abundan ciertamente obras de gran aliento, originales y traducidas. La empresa editora de Bijlaj Far Yeden hace muy bien en dar a conocer a los innumerables lectores del "idish", autores destacados sin traducción hasta la fecha. Su intención es loable, aunque el intento no salió a pedir de boca esta vez. Soiza Reilly, con esa versión al "idish" resulta ingenioso, travieso sin afectación, tiene retruécanos que derriban como zancadillas, juegos de palabras que sugestionan y lo envuelven a uno como si se tratara de sierpes traicioneras... salidas inimitables que lastiman de risa... cosquillas que hacen sangrar... definiciones desconcertantes que sacan de quicio la razón... paradojas inverosímiles que dan de vuelta y media la verdad legal... y con todo no es el Soiza Reilly que conocemos. Prometeo robó a

Zeus el fuego sagrado transmitiéndolo al hombre; pero éste, con pare, céscele, no logró igualarlo jamás. Con él también pasa lo mismo; la chispa de su múltiple y formidable cerebro, que es Poe, Lorrain, Gorky, Verlaine, Musset y Soiza Reilly a la vez, no tiene el brillo alucinador del original, ofuscado por una prosa un tanto árida, plagada de arcaísmos

LA MAGNOLIA

En el bosque, de aromas y de músicas lleno,
la magnolia florece delicada y ligera,
cual vellón que en las zarzas enredado estuviera
o cual copo de espuma sobre lago sereno.

Es un ánfora digna de un artífice heleno,
un marmóreo prodigio de la Clásica Era:
y destaca su fina redondez a manera
de una dama que luce descotado su seno.

No se sabe si es perla, ni se sabe si es llanto.
Hay entre ella y la luna cierta historia de encanto,
en la que una paloma pierde acaso la vida;
porque es pura y es blanca y es graciosa y es leve
como un rayo de luna que se cuaja en la nieve
o como una paloma que se queda dormida...

José Santos CHOCANO.

y de toda clase de desaciertos de composición. El que sólo lo leyera en "idish" se da cuenta que tiene que habérselas con un gran escritor y sospecha mucho más y mejor de lo leído, mientras que en castellano se lee mucho más y mejor de lo sospechado... con ser demasiado lo sospechado en un autor de sus quilates.

La culpa no es del traductor. Soiza Reilly es tan raro...; el más mínimo detalle de lo que escribe hace juego importantísimo de redacción. Esgrime la pluma como ningún otro se atrevería a hacerlo, por eso la tarea del traductor es ingrata, si no innocua. Después de todo, un alma tan honda y tan sugerente cual la suya ha de ser provechoso para los israelitas que lo leen por primera vez en la edición "idish". Pocas veces se habrán encontrado con un autor que les hable de cosas tan extrañas de manera tan poco común... Lo hallarán estupefacto, sin duda, que es lo que interesa para abrasar de sana curiosidad los espíritus...

"Jesucristo" es una edición bien presentada. El prólogo, del talentoso periodista y literato Ernesto Muello, publicado en castellano, es un sobrio y meditado estudio del autor de "Jesucristo"; allí da a conocer cosas ignoradas por demasiado sabidas... que es saludable remover de cuando en cuando para que no se olviden. Muello es el hombre de lucha de siempre: no rizar la canalla desagradecida... y soberbia.

Natalio SMEJOFF.

La ración de los débiles

El ejército victorioso del león acampó en un arsenal y el jefe dispuso que se distribuyesen los viveres con equidad hasta donde alcanzasen.

El zorro, como intendente del ejército, hizo el reparto y en un instante se oyeron en el campamento rugidos de placer. —Parece que el ejército está contento —dijo el león relamiéndose los labios.

En aquel momento llegaron a sus oídos balidos lastimeros y dolientes.

—¡Eh! ¿Qué es eso? Alguien se queja.

—Es que los corderos tienen hambre.

—¡Cómo! ¿No les ha alcanzado nada?

—Señor: las fieras son tan exigentes, necesitan comer tanto... que no han llegado las provisiones a los tímidos.

—Dí a los corderos que perdonen esta vez, y haz que se alimenten de promesas.

—No me creerán...

—Hay que contentarlos y callarlos de algún modo, y hay que hacer algo para que crean que no están olvidados!

—Señor, nada se me ocurre.

—Diles que al primero que se queje me lo como.

León TOLSTOY.

En el Museo Británico se conserva el libro más grande y el más pequeño del mundo. El primero es un Atlas colonial de Alemania antigua, que fue regalado a Carlos II en 1660. El tomo está encuadernado en cobre con cantoneras de plata y pesa 300 kilos. El otro es un volumen microscópico, del tamaño de la uña del dedo pulgar. Contiene una copia íntegra del Nuevo Testamento, hecho por un artista de Nuremberg, a principios del siglo XVII.

HOMBRE ECONOMICO



—¿Qué hace? ¿No sabe que se paga una multa de cincuenta pesos por tocar la señal de peligro sin necesidad?
—Ya lo sé; pero como la multa es la única que no ha aumentado en los últimos tiempos, aprovecho ahora, antes de que la aumenten.

GOAL
FABRICA DE
PELOTAS
VENEZUELA 1299
UT. 6092
B.A.

Elogio de la alfalfa

El cultivo de la alfalfa y su aplicación en la alimentación del ganado señala el más alto grado de desarrollo en la agricultura moderna.

La alfalfa es uno de los dones más preciosos con que la naturaleza haya favorecido al hombre. Ella es la precursora y el sostén más firme de la casa solariega. Se adapta especialmente en un país de gobierno republicano, porque sonríe lo mismo al rico que al pobre; sus bondades no sufren mengua con la vejez. Ama al sol cuyos rayos atesora para entregarlos convertidos en moneda de oro al granjero progresista. Es la más eficaz levantadora de hipotecas que se haya conocido hasta la fecha.

La planta de alfalfa suministra la proteína, que construye y restaura el cerebro del estadista. Refuerza el músculo y la osamenta del corcel de guerra y da temple acerado a los nervios de su caballero.

Allí donde prospera la alfalfa, co-clea por doquier la gallina inquieta y vibra en la mañana serena y asoleada la sinfonía gutural de los pavos. Gruñe el cerdo, ahito de prosaica satisfacción por su plenitud. La vaca plétórica se deja exprimir en abundancia el fugo opalescente y mantecoso de sus glándulas.

El novillo corpulento ronda siempre ávido, en las proximidades del comedero. La alfalfa suaviza el temperamento indómito del potro, al par que endurece su osamenta joven y vigoriza su musculatura incipiente. Ningún follaje, cual ella, engorda al cordero con más rapidez, ni cubre su piel más pródigamente con el legítimo vellocino de oro de su envoltura ricada.

El ternero escuálido que cambia por alfalfa su ración de leche descremada, pronto asombra a su dueño con aumentos de peso que alcanzan hasta dos libras diarias.

Con alfalfa, el granjero diligente opera el milagro de producir carne de cerdo a cuatro centavos oro la libra, y a cinco la de la vaca.

La alfalfa hace surgir la granja próspera, poblada de praderas fecundas, allí donde reinaba el páramo gredoso e infértil. Sin esperar recompensas de parte del hombre, perfora las capas del suelo durante los 365 días del año buscando la frescura vivificante de la capa ignota.

El trabajo que llevará a cabo en esta obra de penetración es formidable. Ninguna planta es más generosa que ella, con la tierra que la sustenta, pues lejos de empobrecerla, la enriquece con el magnífico regalo del nitrógeno que arranca a la estéril indiferencia de su vida aérea para darle un lugar de primera fila en la construcción de los seres.

Explora en las profundidades de la tierra y lleva sus tesoros ocultos a la superficie, a la luz. Con tierra, aire, humedad y los rayos del sol, fabrica alimentos sustanciosos, cubre con verde tapiz, matizando de púrpura, la pradera ondulada, elabora néctar y suaves perfumes que atraen a la abeja industriosa, la que recoge como premio de su caricia fecundante, un néctar digno de las libaciones de Júpiter.

Se asocia con los microbios del suelo para enriquecerlo.

Llena de oro la bolsa del granjero mediante procesos que aventajan en misterio a los de la alquimia medieval.

El granjero que posee cincuenta hectáreas de alfalfa tiene ocupación segura y provechosa durante todos los meses del año, porque no bien ha terminado su cosecha en un extremo de la pradera, debe aprestarse para la siega en el otro.

Las habitaciones rodeadas por alfalfares gozan de ventajas estéticas desconocidas para aquellas en la que la alfalfa no se cultiva. La pradera de alfalfares tangelama de verde y púrpura y exhala, durante todo el período del crecimiento, perfumes balsámicos que la brisa esparce por todas las granjas vecinas.

G. L. CLOTHIER.

El último amor de Bolívar

Don José de Locarno y Carrascai era, a principios del siglo pasado, un convencido patriota. Aunque hijo de español y educado en España, era de esos criollos irreductibles que no podían convenir con el orgullo que se gastaban los peninsulares, únicos usufructuarios de los destinos públicos en el virreinato.

Los acontecimientos que comenzaron a desarrollarse en América con la proclamación de la independencia de Quito el 10 de agosto de 1809, fueron aurora que saludó don José silenciosamente, en lo íntimo de su corazón. Cuando llegó a Tenerife, lugar de su residencia, la noticia de los acontecimientos del 11 de noviembre de 1811 en Cartagena, estuvo a punto de romper con su compostura habitual y conquistarse la inquina de los representantes del gobierno local en la flumínea villa.

En 1813 ya fué otra cosa. Entre los emigrados de Venezuela en 1812, figuraba el coronel Bolívar, a quien el gobierno patriota de Cartagena puso a órdenes de Labatut, que obraba contra las fuerzas realistas de Santa Marta y del río Magdalena. Bolívar tenía entonces 30 años. La edad feliz de las grandes ambiciones y de las supremas energías. Tenerife es la mejor posición militar del río Magdalena. Edificado sobre una roca donde rompe su corriente el río, es como atalaya que por todas partes lo domina. Sin consultar a su jefe, Bolívar amenazó la posición formidable. El realista que

custodiaba la fortaleza, huyó y Bolívar penetró triunfalmente en ella. Fué el día más feliz en la vida de don José Locarno y Carrascai.

Con la toma de Tenerife se iniciaban los días de gloria del futuro libertador de Colombia. Don José de Locarno y Carrascai que era de los hombres principales de la villa, fué el primero en felicitar al héroe, quien correspondió amablemente ese acto de cortesía. El encanto de don José era su hija Maruja, niña de cinco años, entonces un verdadero serafín por su belleza, realzada por las gracias naturales de su edad. Bolívar la tuvo sobre sus rodillas y dijo a su huésped suspirando:

HOMBRE PRUDENTE



Como la señora no está en casa cuando le traen el sombrero nuevo, su esposo resuelve ver cómo queda, antes de pagarlo.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Apolo M. Ratto

SEÑORAS Y PARTOS
Cabildo, 2961

Unión Telefónica, Belgrano 1169

CONSULTAS DE 1 A 3 P. M.

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625. Lib. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las Facultades de Solofa y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3699 (Libertad).

—Dios me ha negado la gracia de tener un hijo. Tuve una esposa que en breve tiempo me arrebató la muerte. Pasaron diez años...

La joven conservaba un vago recuerdo de esos días de su niñez; pero las narraciones entusiastas de su padre, exaltaban su imaginación. Muchas veces había soñado con el héroe y su ansiedad por conocerlo era tanto mayor cuanto menos probabilidades se le presentaban para ello.

La ocasión llegó cuando ella menos la esperaba. Hacía algún tiempo que una ardiente pasión torturaba su alma al par que le llenaba de dulces satisfacciones. Amaba y era amada. La suprema conjunción de dos espíritus alados impulsados por la ilusión y la esperanza. En plazo muy cercano, la gentilísima Maruja había de desposarse con Totó, garrido mozo, perteneciente a una de las linajudas familias de la ciudad de Bastidas.

Vencido por la gloria, que tanto lo había acariciado, decepcionado del mundo, torturado del cuerpo y del alma, cuando el Libertador llegó a Santa Marta era una sombra del héroe que había recorrido en triunfo la América. Maruja pudo contemplar de cerca al soñado paladín que la había acariciado sobre sus rodillas. Sintió un dolor inmenso en presencia de aquella ruina y olvidada un momento de las venturas del amor que llenaban su corazón, sintió deseos de llorar y dió cuenta de su pesar a su padre. Este le recordó las palabras del héroe: "La gloria mientras más alto lleva a sus

elegidos, con más crueldad los arrastra a su caída".

Los últimos días del Libertador en la Quinta de San Pedro Alejandrino, fueron dolorosos y sombríos. Su mayor, quizá su único consuelo, fueron las visitas de Maruja, quien iba a verlo diariamente con su padre y siempre le llevaba flores, que aquella gloria expirante contemplaba con honda melancolía.

Maruja, sentada junto a él en un banco rústico del huerto de la quinta, se complacía en recordarle las caricias que de niña le prodigara en Tenerife.

—Esos días están demasiado lejanos, hija mía, más aún que mis muertas esperanzas. Sólo el rayo de luz que hoy como entonces, emerge de tu mirada azul, conforta mi alma, muerta ha mucho tiempo para las ilusiones...

El 17 de diciembre de 1830, el Libertador abandonó la tierra para siempre.

Maruja lo lloró, como si hubiera sido su padre y llevó luto por algunos días.

Bibliografía

Hemos recibido:

"Favorita". — Revista quincenal pro desarrollo de las industrias molinera, panadera, fidcera y demás de rivados de la harina. Año I. Núm. 1.

"Cultura venezolana". — Año II. Núm. 7. Junio de 1919. Caracas.

"Revista de Filosofía". — Año V. Núm. 6. Noviembre de 1919.

"Revista de Arquitectura". — Año V. Núms. 21 y 22.

"Municipalidad de Nueve de Julio. Memoria administrativa elevada al H. Concejo Deliberante por el intendente municipal Guillermo B. Gougy."

"La novela semanal". — Año III. Núm. 104.

"La novela del día". — Año I. Número 45.

"Antología de la juventud". — Año I. Núm. 13.

"La Musa Americana". — Núm. 52. Ecuador.

"Revue Hispanique". — Números 101 al 107, inclusive. Nueva York.

"Revista Americana". — Año VIII. Números 11 y 12. Río de Janeiro.

"La Revista de Francia". — Año I. Número 4.

"Congreso de Juventudes Hispano-americanas". — Organización, reglamento y programa. Madrid.

Un nuevo método gráfico para aprender el arte de Terpsícore

El señor Máximo Rothkugel ha inventado un curioso sistema gráfico para la enseñanza del baile, y del que el lector puede formar idea, fijándose en los grabados que acompañan a estas líneas. Para mayor comprensión, transcribiremos las reglas que deben seguirse en los ejercicios.

Hallándose ilustrada la posición de los pies debe observarse cuál es ésta antes de moverse, ya sea hacia atrás o hacia el costado, cuando el baile se complica, pues esto es importantísimo, particularmente al dar la vuelta. Con objeto de poder seguir fielmente los movimientos, es conveniente que el cartel se tenga delante de los ojos, ya sea colgado en la pared, colocado en el suelo o puesto sobre una mesa. El ejercicio empieza donde indica la palabra "Principio".

Los números progresivos indican el próximo paso. Al mismo tiempo cada número corresponde a un tiempo de la música. Si hay dos o más números estampados en una marca del pie, esto significa que el pie debe mantenerse en esa posición durante dos o más tiempos. Por ejemplo, el dibujo del Fox Trot significa: adelante con el pie izquierdo, contando 1, 2; luego se adelanta con el pie derecho, contando 3, 4, (el pie derecho se distingue fácilmente del izquierdo por la posición de los botones). Después sigue otra vez el pie izquierdo contando 5 y luego el derecho, contando 6. Estos dos últimos pasos son más rápidos que los anteriores, por cuanto, cada uno de ellos, queda solamente durante un tiempo en la posición indicada. Luego, debe adelantarse nuevamente con el izquierdo contando 7, 8, etc., etc.

En el vals, debe adelantarse el pie izquierdo, contando 1, 2 (la señorita con el derecho atrás), adelantese con el derecho (la señorita atrás con el izquierdo) contando 3. Este paso se llama "canter vals". Siguen luego los pasos como están dibujados hasta 12.

Después empieza una vuelta a la izquierda contando 1 y terminando con 6, un paso por cada número que representa un tiempo. Lo importante es llegar con el izquierdo (la señorita con el derecho) después de esa vuelta, a la posición 7-8. Este vals con un paso por cada tiempo se llama "El vals antiguo" y constituye el más bonito baile siempre que la música toque correctamente, correspondiendo al número 132 del metrónomo.

Debe tenerse presente que tanto las orquestas como los discos de gramófono que reproducen el vals, corren con demasiada rapidez como para poder seguir el compás de los tiempos, lo que constituye más bien un trabajo que una diversión.

Con el fin de seguir más fácilmente el compás, se han mezclado los tiempos del "canter vals" con los del antiguo vals (es lo único que cabe, dado que es imposible en la mayoría de los casos imponer a la música que toque el compás de 132 del metrónomo).

La otra parte del vals del cartel empieza con un paso del "canter vals" 10, 11 y 12; para iniciar una vuelta a la derecha, es necesario realizar un paso igual al ilustrado en los números 1, 2, 3; en 4, empieza la vuelta hasta 12, un paso por cada tiempo. Lo importante es llegar, después de la vuelta (12) con el pie izquierdo (la señorita con el derecho) a la posición indicada en 1-2.

Para el fox trot y el tango se cuenta cuatro tiempos para cada compás y tres tiempos para el vals.

El fox trot es un baile relativamente lento, correspondiéndole el número 100 del metrónomo. Si la música o el disco toca con demasiada rapidez, es decir, con el tiempo de una marcha, por ejemplo, el fox trot pierde su ritmo y parece más bien el one step.

Los primeros pasos de este baile: 1 hasta 8, son los mismos que se con-



Vals, señorita

Fox trot, caballero

signan en las explicaciones. Nótese que el taco del pie izquierdo está siempre rayado. Los pasos que siguen otra vez de 1 a 8, son casi idénticos, pues la diferencia consiste en que al con-

tar 5 se ejecuta de esta vez con el pie derecho (la señorita con el izquierdo). Para los pasos que siguen de 1 a 8, mírese las flechas. Se termina la 1.ª fila con cuatro pasos, contando 1 a 8.

Después sigue la segunda fila; dos pasos y una deslizada al lado, contando 1 a 8; luego dos pasos y otra deslizada al otro lado, contando 1 a 8. Y así sucesivamente.

SILENCIOSOS DEL BIEN

por Alberto VUILLERMET

Los jinetes se cruzaban inquietos en todas direcciones dentro del perímetro donde esa tarde se solucionaría la gran carrera, de cuatro cuadras, que durante meses había venido siendo tema entusiasta en muchas leguas del pago.

Y no era para menos: uno de los parejeros—un ruano con fama de invencible, de estampa conejuna y modorro como matalón de inspector—pertenece al estanciero más temido en el lugar; no por que fuese malo vicioso, sino por su notable fortuna, su sempiterno absolutismo de ductor político, influyente sin trabas, y más que todo por su talla dominante y su arresto temerario impuesto con ventaja en lances electorales.

Don Saturnino tenía su historia trágica: mocero de persuasiva, a los cincuenta inviernos había cometido la grave locura de embarraganarse con una elegante de quince primaveras, muy escolimosa y muy ventolera; algún tiempo pudo ser feliz a base de ilusión forzada. Una noche, en su ausencia, y mientras su encantadora en unión de unos parientes se divertía ruidosamente en el gran comedor de la morada campera, desapareció su hijo único, de tres años. Se le buscó a toda fuerza de dinero y empeño, pero sin resultado grato; y quedó el robo entre los cabos del misterio. Semanas después recibía otro sofoco: su sobrino le birlaba la propinqua.

—¡Endemoniada!—ahogó el castigado.—Ni a su hijo ha querido nunca! Desechó toda idea de buscarla.

—¿Para qué eso...?

Desde entonces casi no se movía de la estancia; se embriagaba señero y adusto. En ambas circunstancias sobaron boquirrotos que en cobarde cautela lo ladraron: el hombre era buen mozo, tenía fama nota de seductor audaz a presión de bolsa, y sus enemigos silenciosos y que le sonreían miedo no le perdonaban su predominio de patibuey entre ciertas muchachas. Había pasado más de un año de la misteriosa desaparición del hijito, pero los envidiosos del tallado venerívago continuaban celebrándolo a escondidas.

—¡Se vengó lindo! Si lo conociera le hacía un regalo.

—Yo también. ¡Qué tigre!

—Y ha de haber sido como yo pienso: Ciriaco robó el chieco para vengarse del gatillazo que le dió Valeria para ser cosa de ese viejo zaino. Porque "el maestro" es un hombre formal, y si aseguró que lo había visto esa noche llevándose el chiquilín, estaría bien seguro de haberlo visto.

—Pues yo porfío que no. Ese día yo fui con Ciriaco al pueblo, y allá lo dejé.

—¡Pero si alegó casi hasta jugar la vida!

—La cuestión es que si no intervienen... don Saturnino lo mata al maestro.

—O se matan los dos.

—¡Ja, ja! Ese piojito del maestro no es para eso.

—¡Quién sabe! Tamaño no es amañeo...

Ciriaco era el capataz de la estancia de don Saturnino; paisano algo leído, bizarro y bravucón. "El maestro", don Víctor, era el dueño del otro parejero; un cebruno soberbio saltador de obstáculos.

Don Víctor se había retirado del ejército después de haber asistido a varias peleas con los indios del sur. Levantó una confortable morada en un pequeño campo lindero al de don Saturnino y lo realizó con hacienda flor, que cuidaba con singular pericia. Alguien, un viajero tal vez, hizo cir-

cular la especie de que su juventud había sido entristecida por una honda desgracia de amor. Aparte de sus periódicos y prontos viajes a la metrópoli no se le conocían expansiones; algunas pocas veces se le veía en las carreras, pero si jugaba lo hacía como por pasatiempo y discretamente. Se le conocía por "el maestro", porque su casa era como escuela del Estado: don Víctor sentía ambición de enseñar, y a todo el que lo deseaba le infundía conocimientos apropiados para las tareas rurales y de otras materias; desde lejos le llegaban aficionados al estudio. Tres años hacía de su establecimiento en el lugar, y excepción de su fracasada denuncia contra el capataz Ciriaco, no se le conocía el más mínimo asunto extraordinario. Contaba treinta y cinco años; pero de cuerpo pequeño y de voz y modales juveniles, aparentaba mucho menos.

Ese día todos estaban asombrados de la resolución de don Víctor: su soltura para aceptar apuestas lo hacía aparecer como un jugador viejo y ducho. Pero los más decían que se había vuelto loco.

—Está loco desde que desafió a correr—murmuró al estanciero uno de sus tantos aduladores.

—Le costará la locura algún tiempo de agache—rió el adulado.—A estos atrevidos hay que enseñarles a no meterse a locos.

Los concurrentes estaban nerviosos: no había juego; todos apostaban al ruano.

Muy cerca de la cancha funcionaba la "pulpería", espaciosa e intrincada. Numerosos paisanos sostenían fiero desplume, al monte y a la taba; otros, sin dinero, o menos bárbaros, o más sentimentales, o más hombres, se hacían celebrar sus bríos de guitarreros y cantores o se ganaban una flor de vida entre un grupo pintoresco de amorosas muchachas.

Los conedores ya estaban dispuestos.

—Quinientas vacas a mi caballo—invitó don Saturnino. Nadie contestó.

—¿Se siente mal, maestro?—preguntó con sorna.

Y no obteniendo respuesta, ofendió más:

—Qué embromar con las cosas tristes...

Don Víctor montó su caballo y se dirigió a la cancha; Ciriaco, gobernador del ruano, lo siguió:

Aquella tarde don Saturnino había multiplicado el peso de su crónica violencia; estaba trafalmejo como nunca. Pero así aturrido y mal su grado, no dejaba de observar a don Víctor: estaba sospechando que su apariencia casi de mocito, ocultaba un espíritu fuerte y resuelto. Se sintió incómodo por haber aventurado sus bromas de truhán. Porque, en realidad, no era

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919



TUCUMÁN 1353

CAPITAL SOCIAL \$ M/N. 300.000

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal.

hombre de reír a tontas ni de entrete-
ner gratis.

Le cortó la observación un clamoreo desesperado, confuso de palabrotas: los filetes ya venían prendidos en puja decisoria.

—¡El ruano sin rebenque!

—¡Castigá, maula! Esa fiebre no es pa tu galgo.

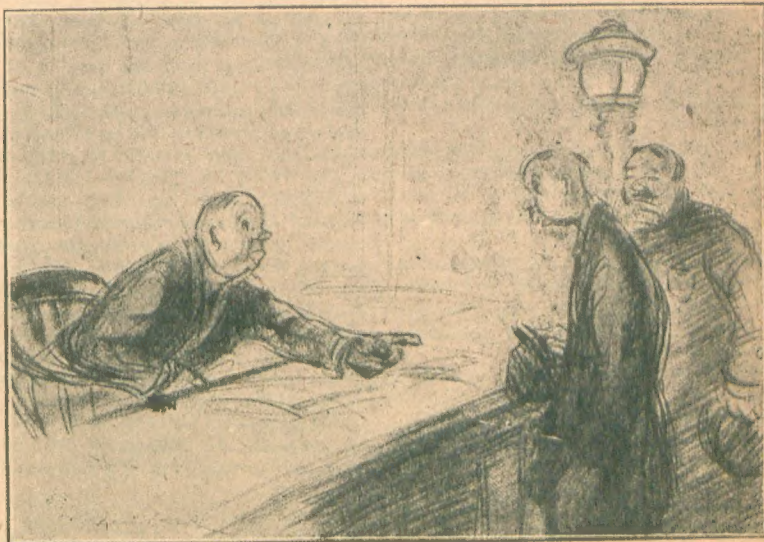
—¿No les decía?—vociferaba el estanciero.—¡Si a mí nadie tiene que ganarme!

—¡El ruano, el ruano al freno!

Y sucedió lo inesperado: una cuadra antes de la raya el cebruno pegó un salto formidable, y sin dar tregua al

Yo lo compré para probar públicamente que es un pillo hipócrita; tengo en mi poder dos mil pesos que me ha entregado como garantía de su venta, dinero que le han producido los robos de que viene haciendo víctimas a usted, a mí y a otros desde hace tiempo. Y para repetirle a gritos que es el autor del robo de su hijo. He tenido que usar estas armas, porque con otras aquí no se gana justicia. Haga ahora correr los caballos otra vez. Mi palabra ha de ser respetada. Un día me tomó usted por loco; hágame el favor de no tomarme ahora por loco y medio.

EN EL PAÍS DE LA PROHIBICIÓN DE BEBIDAS



El juez.—¿Borracho, eh? Bien; por esta vez lo pondré en libertad pero... dígame dónde fue.

asombro de los concurrentes, ganaba delantera hasta el triunfo fácil.

Don Saturnino echaba rabia por los ojos; ahogaba impulsos de atropello.

—Ciriaco—desentonó sombríamente:—págame a ese...; en seguida.

—Paisanos—dominó don Víctor,—nadie me debe nada. Y usted tampoco

—continuó, dirigiéndose al estanciero.—Su diablo de capataz lo ha vendido.

Don Saturnino estaba atónito; se conmovía de furor mirando alternativamente a don Víctor y a su capataz.

—Haga usted correr los caballos otra vez—insistió don Víctor.—Repito que su protegido lo ha traicionado; repito que es ladrón de su hijo, el asesino quizá.

Ciriaco, que había bajado la cabeza



Este cliché representa exactamente las piedras echadas por la señora Minetti.

"R BU" Vegetal - Cápsulas "ROBUR"

Bálsamo "ROBUR" (Ungüento Santo)

Gran Premio y medalla de oro en la Exposición de Milán.—
Medalla de oro en la Exposición de París

Buenos Aires, 25 de Agosto de 1919.—Rev. Padre Leopoldo La Cámara: Me permito mandarle la presente para manifestarle en honor de la verdad, que hace años que mi señora sufre del hígado, y, a pesar de los muchos tratamientos que siguió no encontró mejoría, hasta que un amigo me recomendó sus especialidades, y ahora, después de un mes de cura con el Robur Vegetal y Cápsulas Robur, me es grato decir a Vd. que se encuentra muy bien, y que debido al nuevo tratamiento echó unas piedras, las que le mando junto con la fotografía de mi señora para que haga público este hecho sorprendente en bien de los que sufren del mismo mal, y para agradecimiento hacia Vd. por el bien que le hizo sus productos. Reciba el agradecimiento eterno de mi señora y mío.—S. S. Vicente Minetti. Slc. Estados Unidos 1996.

Compañía Especialidades "ROBUR"

ESTADOS UNIDOS 2273 — Buenos Aires
Unión Telefónica 1482, Buen Orden

co, los carozos de duraznos, etcétera, encierran grandes propiedades fertilizantes. Mezclados con la tierra, no solamente sirven para alimento de la planta sembrada, sino para dejar el terreno perfectamente abonado. Mucho, también, de lo que se arroja a las latas de basura, sirve para cebar cerdos y como alimento para aves de corral.

Colaboración espontánea

En la lengua del Ñarumbé (1)

Para FRAY MOCHO.

China catay pumú
me flicha del tuy pachá
qué chucu minay tulú
dolido del caimoná.
Efleima del tuo mi
catay, catay del chimbay
qué mainqurá del pati
etrima cati pombay.
Conimba recia combé
larube del mey flichá
comen catay furumbé
numba marimba del cá.
Eyl nembu repentirá
catay, catay del chumbé
contin fachay nouvará
outuy may del ñarumbé.
Pochica virá del sol
tombé del caló fachal
amay del facheturoi
cauré nomba del caial.
Eloy tuno mie cansá
nembu sirol del fatay
auremba, ñarumberá
caial, ú catay catay.

Traducción literal:

Me has pedido un collar
como el que usan las blancas (mujeres)
y yo he de conseguírtelo
o me olvidará el Caimoná. (2)
Si es tu desesperación
el collar, el collar del chimbay (3)
durará muy poco tu dolor
porque yo te traeré el más lindo.
Mi brazo es fuerte como pocos
y ante él no resiste el larube (4)
a ti te gusta el collar
y a ellos (los blancos) les gusta este árbol.
Pero no me hables más
del collar, del collar brillante
que por él creo que te olvidas
del amor del ñarumbé.
Yo no he de pedirte
que levantes tu voz en la caverna (5)
para que confieses si has pensado
hacer traición a la tribu.
Si miras al sol ha de decirte
que por tus pies soy capaz de todo (6)
y que el ruego del ñarumbé
es la muerte, o el collar, el collar.

Juan ISERN.

- (1) Tribu mestiza a orillas del Potomac (N. A.), poco conocida a pesar del grado de adelanto que ha alcanzado.
(2) Divinidad de la tribu, la cual dicen que da alojamiento en soberbios palacios a los seres que abandonan este mundo.
(3) Americanos.
(4) Árbol de la región, muy parecido a nuestro cedro.
(5) A orillas del río hay algunas cavernas sagradas para ellos. Un juramento dicho en su interior se paga con la vida en caso de incumplimiento.
(6) En los pies hacen residir el mérito de las hembras; a la verdad que esas mestizas los tienen de una belleza poco común aun entre las blancas.

Los dos cóndores

Al capitán A. Almonacid.

Gira la hélice, la elegante nave
Aérea surcando el firmamento impávida,
Sobre las nubes se encarama ingrátida
Y se pierde en lo etéreo cual un ave.

Despierta el cóndor que dormita grave
Allá en la cima de montaña árida
Y con pupila diamantina y ávida
Mira al intruso de volar tan suave.

¿Disputarle la gloria de la altura
Se atreve aquel osado? ¡qué locura!
Y lleno de estupor lanza un graznido.

Alzando luego con empuje elástico
Su rauda vuelo, tras el ser fantástico,
En lucha singular, cae vencido!

Teófilo C. CHIESA.

UN CONSEJO



—Le hablé en estos términos: hijo mío, un hombre debe producir y ser útil a su país. Ahí tienes el ejemplo de tu padre: consíguete un empleo nacional.

Amor por ti y por mi bandera

Para FRAY MOCHO.

Quando te veo en tu jardín de primavera
vagar como una sombra de ilusión,
se pone de rodillas mi alma entera
y el corazón entona esta canción:

Rubia, rubia como el trigo de la era,
blanca, blanca cual mis sueños de pasión,
los ojos celestes como mi bandera,
la boca roja como mi corazón,

escucha mi ruego: con tu veste,
con tu veste de Diosa, azul-celeste
como el cielo de mi patria, cuando mpera

¡envuélveme, mi Diosa, que yo quiero
pensar que al morir por ti yo muero
envuelto por tu amor y mi bandera!...

Fernando G. AMIEVA.

Destino

Yo iba loco de azul y primavera
Emprendiendo mi senda, peregrino
Del remoto país de la Quimera,
Cuando te atravesaste en mi camino.

DURANTE LA OPERACIÓN



—Tenga cuidado, doctor, de no confundirme las ideas.

Admirando tus ojos de hechicera
Que fascinan y embriagan, como el vino,
En la mañana nueva y placentera
Presentí la sanción de mi destino.

Todas mis trashumancias por el mundo
Llevarán como un sello, en lo profundo
De mi alma de poeta y de bohemio.

El recuerdo infinito de tus ojos
Que plenarán mi vida son abrojos
Porque serán el inasible premio!

Oscar Bernardo MOYANO.

El milagro interior

Mi espíritu es a modo de un cristal de laguna
donde, al benigno beso de las mañanas rosas,
florecen como ensueños entre claros de luna
nenúfares que envuelven las nieblas vaporosas.

En noches apacibles, rítmicamente suave
tiembla como la seda bajo un dedo nervioso;
y se puebla de estrellas, o permanece grave
como quien se quedase de pronto silencioso.

Después, en los instantes más yermos y más fríos,
con humedad de otoños y belleza de estíos,
es igual que un paisaje de jardín; y otras veces,

es como un mediodía de paz y de consuelo,
en que sobre la tierra, cual milagro del cielo,
el rubio sol desciende cangado de tibieces!...

Santos AGUILERA.

Así siempre es mi musa

Como acordes de un arpa distante
que la brisa nos lleva su arpegio;
como el leve susurro del aura
que canta a su paso muy quedo en las frondas.

Así siempre es mi musa de tierna,
cual arrullo de blanda paloma,
cuando espárese sus trovas sentidas
y ofrenda a la amada sus ritmos sonoros.

Y cual cóndor soberbio que emprende
con sus alas batientes el vuelo
y se posa en la cumbre más alta
venciendo el abismo, la abrupta montaña.

Así siempre es mi musa apolínea
cuando yergue altanera su Verbo
con augustos cantares del alma
exenta de vicios y lacras inmundas.

Es mi musa la musa que siente,
cual crepita incesante la fragua,
el suplicio de penas ocultas
que hostigan y espantan sus ansias sublimes!

Aníbal J. TOMASINI

A una vecina

Yo no sé cómo te llamas,
pero sé que eres hermosa,
vecinita de ojos negros
y de mejillas de rosa.

Siempre que pasas te miro,
y tú me miras también;
¡si sintieras el suspiro
que lanzo por ti, mi bien!

Y tú, vecinita bella,
¿no suspirarás por mí?
Tus ojos, cual dos luceros,
me alumbran y dicen: ¡Sí!

Siempre llevo la intención
de saludarte a tu paso,
pero el pobre corazón
se asusta, tiembla y... no hay caso...

La timidez me domina.
¡Pero, me perdonarás!...
¡No es verdad, linda vecina,
que tu corazón se inclina
hacia este humilde Don Juan?

Luis YAGÜE.



LIBRES DE
TODOS LOS TRUSTS